

COMEDIA NUEVA.

LA CRIADA MAS SAGÁZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rosa Dama.

Jacinta Cuarta.

Doña Isabel Segunda.

Don Leandro Segundo.

Lucas 2.º Gracioso.

Felix Quinto.

Don Ciriaco Barba.

Don Luis Tercero.

Don Lesmes Grac.º Quinto.

Agustin Cuarto.

Mateo.

Visitas. } no hablan.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de estudio de Don Ciriaco, este en bata y gorro: en medio una mesa en la que estará Agustin escribiendo lo que dicta Don Ciriaco al frente una puerta con cortina que pueda ocultar un hombre.

Cir. Está echa la Cruz?

Agust. Ya está.

Cir. Y el margen?

Agust. Tambien.

Cir. Pues reza

lo que quieras, por que importa.

Agust. Para qué?

Cir. Para que quiera

el Cielo, con bien salgamos,

que es muy dificil empresa

demanda que entra pidiendo

querer que buen logro tenga.

Agust. O hay justicia, ó no hay justicia

en quien la pone?

Cir. Pues, bestia,

te parece que es lo mismo

conseguirla, que tenerla?

Salgado de retentione

donde está?

Agust. Sobrè la mesa

del quarto de Don Leandro

vuestro hijo.

Cir. El calavera

pensará encontrar en él

las cabulas y las reglas

de su infernal Loteria,

que mas dinero me cuesta

que él, ni todo su linage

valen! Qué buena cabeza:::-

Agust. Para chichones.

ap.

Cir. Que tiene!

Agust. A su Padre se lo hereda.

Cir. Yo voy por él; entre tanto

vé, y dile à Rosa que venga,

que ella hará en un Santiamen

lo que nosotros nos cuesta

tantas horas de trabajo.

Agust. Lo cierto es, que no se encuentra

una muger semejante,

en medio mundo, y si ella

quisiera, y V. queria:::

Cir. Qué quisieras tu?

Agust. Quererla.

Cir. Pues no ha de ser en mi casa;

ya puedes tomar la puerta.

Agust. Señor:::

Cir. Infame

Agust. Piedad.

Cir. Ahora te vienes con esas?

por que tú quieras, no quiero

agravar yo mi conciencia.
Agust. No la bolveré à mirar
 desde oy.

Cir. Todo tendrá enmienda
 declarandola mi amor,
 y como pretendo sea
 ella el consuelo de un hombre
 que anda por su amor en pena
 y que á ser ama de casa
 desde criada la eleva:
 Ay Rosa! Voy por salgado. *vase.*
Sale Por la derecha Don Lesmes, pre-
sumido, amaricado; como ace-
chando.

Lesm. Atrevidisima empresa
 es venir escogitando
 donde las lucés Febeas
 de Rosa, con su esplendor
 desterrando las tinieblas,
 abundantisimos rayos
 difunde por esta esfera. *mirando à*
 No está aquí. *(todas partes.)*

dent. Cir. Ola, Agustín?
Lesm. Infaustisima tragedia!
 Que el qué impera este recinto
 combulante, aquí se acerca;
 porque no me brujuléen,
 con esta nube de seda
 disimule mi estructura
 porque indemne à salir buelva.

Ocultase en la Cortina.

Sal. Cir. Ya di con ello, mas Rosa
 no viene; pues qué hay que pueda
 detenerla? Si Agustín
 le dirá, que... Voy à priesa
 à averiguarlo...

Hace ademan de irse y sale Rosa bes-
tida honestamente.

Sal. Ros. Señor.

Cir. Rosa mia; à tiempo llegas;
 que mis penas son ya gustos
 tan solo con tu presencia.

Ros. Yo le estimo à V., Señor,
 las lisonjas con que intenta
 desvanecer mi humildad.

r. Dios ponga tiento en mi lengua.
 No, Rosa querida; son
 expresiones verdaderas

de un corazon mariposa,
 que ciego à las luces vellas
 de tus ojos, en tus llamas
 asiste, y rebolotea.

Ros. Que diga V. esto! *como souro-*
Cir. Tonta, *(jada.)*

pues sino te lo dijera
 cómo havias de saberlo?

Ros. Pero, Señor::

Cir. Pero dexa
 que te explique la pasion
 que te tengo tan horrenda.

Ros. Horrenda?

Cir. Quiero decir,
 para que mejor lo entiendas,
 que mi amor, es tal amor,
 que si cien leguas tuviera,
 no pudiera aunque quisiese
 explicarte su grandeza;
 pues la menor chispa suya
 todo el corazon me quema;
 mira que hará la mas grande,
 si arde así la mas pequeña.

Ros. Que congoja! *limpiandese el ros-*

Cir. Qué te ha dado? *(tro.)*

Ros. Vos pretendéis que yo muera:
 pobre de mi!

Cir. Di, que tienes?

Ros. Que de escucharos, me entra
 un sudor tan frio, que
 todo el cuerpo se me yela,
 todo el corazon palpita
 y la sangre por sus venas
 apenas circula! V.
 decirme cosas como esas
 para matarme!

Cir. Al contrario
 será mejor que lo entiendas,
 que por qué te quiero...

Ros. Ya.

Cir. Te digo

Ros. Y yo lo creyera,

Cir. Lo dudas?

Ros. Dexeme V.

Cir. Que te dexes? No lo creas!

Lesm. Infelicisimo estado

à que mis zelos me llevan;
 moriré de pena.

Ros.

Ros. Como...

(evite asi su molestia.)
no os vestís siendo tan tarde,
Señor, para ir à la Audiencia?

Cir. No tengo mas que una causa,
que importa poco se pierda.

La de mañana, si que
en ganarla se interesa
mi honor.

Ros. No es la de la fé.
de Comiso?

Cir. Si, la mesma.

Ros. Pues podeis ganarla.

Cir. Cómo?

Ros. Atended de que manera.

Cir. Prosigue.

Ros. El asunto es sobre
un testamento y herencia;
bien lo sabeis vos, y asi
no es menester lo refiera;
lo es necesario, es que
tenga V. grande advertencia
de oponerse à los reparos
que pongan, y que prevenga
una multitud de buenos
testos de leyes diversas,
y sutiles argumentos;
saque exemplos que convengan:
decisiones, estatutos,
decretos; y quando vea
(por ser el contrario vivo)
que de nada le aprovecha
quanto ha escrito Justiniano
en la instituta, y reprueban
el Codigo, y el digesto,
valgase de la cautela;
invente V. nuevas leyes
imaginarias, que puedan
confundir à su adversario,
ate V. con sutileza,
y con interpretacion,
varios autores que sean
incognitos; pues con esto
el contrario es cosa cierta
confundido, no sabrá
responder, y asi por fuerza
darán à V. la razon:
que es preciso lessorprennda

la duda, de si será
cierto lo que V. alega:
acordandose, Señor,
del dicho que nos enseña
*que coram judice saepe
saepius triumphat.*

Cir. Una perla
eres, Rosa, de mas precio,
que la que le dió en la cena
à Marco Antonio Cleopatra;
y conociendo las prendas
que te adornan, y lo mucho
que en mi corazon imperas,
pretendo, Rosita mia,
que mi esposa luego seas,
que triunfes de la desgracia
que te avasalla, sujeta
à servir, quando mereces
tú, que todos te sirvieran.
toda sevilla has de ver
que te atiende y te respeta,
y como Don Ciriaco
Perulán, Gomez, y Cepa
(tu servidor) feliz vive,
dando gracias à su estrella,
de que tan hermosa Rosa
(que es preciso que proceda
del rosál del Paraiso
siendo todas tan perfectas)
el fuego que le consume
con agua rosada templa;
y que en vez de las espinas
que en otras rosas se encuentran
halla en rosadas mejillas
amor, cariño y fineza.

Lesm. Todas las desgracias juntas
se epilogan y congregan
oy contra mi.

ap.

Ros. Puede ser
que al logro de mis ideas
esto contribuya.

Cir. No
merezo me des respuesta
Rosa querida?

Ros. Señor,
yo la venturosa fuera
si eso... Pero dudo...

Cir. Como



lo dudas? en la hora mesma
dame la mano.

Lesm. Me voy
à morir.

Ros. Dejad que venga
vuestro hijo de Salamanca;
y si él quiere...

Cir. Qué simpleza!
qué impórtará, si yo quiero,
en el caso que él no quiera?
ha de mandar él en mí?

Ros. No Señor; pero yo atenta
debo hacerlo así, tan solo
por querer proceder cuerda:
en fin, solo os digo ahora
que en caso de que él consienta
que yo me case con vos
al instante seré vuestra. *vas.*

Al pr. Lesm. Quanto propala esta esfinge,
estupefacto me dexa.

Cir. Qué muger! qué muger! vaya,
que quiso naturaleza
darnos en ella un portento;
ella es un pozo de ciencia,
y para ser mi muger
vale aun más de lo que pesa,
y viviendo? No Señor;
no ha de vivir en miseria,
y si conmigo hasta ahora
ha estado por imprudencia,
in qualitate servibile,
yo haré pronto que la vean
tamquam Domina; mi Felix
se ha de admirar solo en verla,
y mas si arguye con él,
y es regular que no sepa
tanto como ella; porque
estudiantes que frecuentan
universidades, solo
el orte amandi les lleva
la atencion, y en este estudio
logran famosas empresas.

Salen Jacinta y Mateo apresurados.

Mat. Señor?

Fac. Padre?

Cir. Qué quereis?

Fac. Daros la gustosa nueva
de que muy pronto mi hermano

nos dará con su presencia
el gusto con que anhelamos
verle; él hizo viniera
Lucas su Criado à dar
el aviso en tanto llega,
que será al instante

Cir. Mucho
lo celebro, y donde queda
Lucas?

Mat. Está durmiendo.

Cir. Pues voy à que me dé cuenta
de todo.

Mat. Vamos, Señor. *vas. los 2.*

Fac. Puesto que sola me dexan,
y lugar me darán
para que escribirle pueda
à Don Luis, como ha llegado
mi hermano, porque no venga
à hablarme como otras noches,
hasta avisarle, à la reja,
aproveche la ocasion.

Sentase à escribir.

Lesm. Mientras aqui permanezca
esta feminea beldad
recondito estar es fuerza.

Fac. Si la aprension no me engaña
ruido en aquel quarto suena;
veré lo que es.

*Levantase Jacinta, y poco à poco, vá
llegando à la puerta en que está Don
Lesmes, y en tanto Sale Don Luis que
se detiene à la boca del bastidor Jacin-
ta levanta la cortina y le descubre
à Don Lesmes.*

Luis. Con la escusa
de hablar en cierta materia
à Don Ciriaco... Mas
no es Doña Jacinta aquella?
pues aqui sola?

Fac. Don Lesmes.

Lesm. Rubicunda primavera
(desmienta así que por Rosa
tal atrevimiento emprenda)

Luis. Qué escucho!

Lesm. No al ente raro
que fecundiza la eterea
hispalica Zona, admire
que à las infientes flechas

de esos dos opticos s'obos;
mi debil corazon sienta
los amatorios estragos
que la esperanza alimentan.

Luis. Viven los Cielos!...

Fac. Oyendo...

Irritado.

Sal. Luis. Lo que estoy oyendo fiero.
de tu injusta falsedad
tengo una evidente prueba.

Lesm. Ay Dios mio!

Fac. Don Luis,
pues como asi à entrar te arriesgas,
exponiendome...

Luis. Tirana

para que mis ojos vieran
tus traiciones, pues escondes
dentro de tu casa mesma
à este amante, que rendido
se explica, en cultas finezas,
y à quien tú vienes à hablar
à solas.

Fac. Detén la lengua,
que lo que es engaño en tí,
no es bien que en mi culpa sea;
y el Cielo sabe...

Lesm. Estoy lelo
de esta infausta contingencia!

Fac. Que mi amor...

Luis. Nada te escucho;
y aunque mis iras no puedan
tomar en tí la venganza,
la tomaré en quien fomenta
mi dolor: sacad la espada.

*Echa Don Luis mano à la espada y
Don Lesmes afecta miedo.*

Lesm. Yo la espada? no lo hiciera
aunque V. me inproperase;
que perdonar las ofensas
es noble accion.

Fac. Don Luis,
no es asi ofuscado procedas;
mira por mi honor.

Luis. Reñid.

Lesm. Qué dice V?

Fac. ¿Que no adviertas
que si aqui buelve mi padre
nos perdemos?

Sal. Ros. Quien inquieta...
Pero Señor Don Luis,
contra quien la iras ciegas
esgrimís?

Lesm. Contra mi.

Ros. Ved

que ya buelve à aquesta pieza
mi amo; y que vuestro amor
nada en esta accion grangea,
y que al rigor de su padre,
Doña Jacinta está expuesta.

Luis. Por que de mi no se diga
me olvido de la nobleza
con que debo proceder,
reportarme será fuerza:
à Dios, à nunca mas verme;
pero mal piensas, si piensas
que has de lograr las caricias
que con otro dueño empleas,
pues à esperarle en la calle
van mis zelos; por que puedan
satisfacer mi rencor
dandole la muerte fiero.

vase.

Fac. Don Luis?

Ros. Escuchad.

Lesm. ¿Qué impia
malevola infausta estrella
influye sobre mi!

Fac. Vos

os atreveis (suerte adversa!)
à estar escondido? ay Rosa!

*Se ponen las dos à hablar sin hacer caso de Don Lesmes que se queda
arrimado à la puerta de
enfrente.*

Ros. No os entregueis à la pena;
que yo haré que Don Luis
de sus falsas apariencias
desengañado, mitigue
el dolor que le atormenta,
os ame fino y rendido,
con expresiva terneza.

Fac. Con esa promesa, Rosa
mi muerta esperanza alienta.

Ros. Retiraos à vuestro quarto.

Fac. Si haré: qué poco ponderan
los que dicen que es amor
una mentida apariencia;

pues es en el pecho susto,
lo que es delicia en la idea,
y por mucho que se estudie
no es posible que se entienda.

Ros. Como está mi corazón
herido de las severas
acechanzas tuyas, es
preciso se compadezca
de quien sufre los rigores
de su tirana influencia.

Lesm. Amabilísima Rosa...

Ros. Quien es? Mas de esa manera
aquí os estáis todavía?

Lesm. Pues pudiera mi fineza
transcender á otro Emisferio,
dexando en este el Planeta
que en ardientísimos rayos
vivifica mi existencia?

Ros. Que decis?

Lesm. Que á los efugios
de las nacaradas tersas
atraiciones oculares,
avasallada, é inepta
mi voluntad, por ti arrastra
pesadísimas cadenas.

Rosa. Señor Don Lesmes, yo estimo
vuestro efecto; mas no es esta
ocasión de detenernos;
que no será bien os vean
en este sitio conmigo;
idos.

Lesm. No, Rosa selecta
que en botánicos jardines
no la hay tan fragante y bella;
no á la muerte me encamines;
pues si en la calle me espera
Don Luis no he de exponerme
á su iracunda fiereza.

Rosa. Le temeis?

Lesm. Es tan amable
la vida....

Rosa. Todo se emienda
con que ahora paseis al cuarto
(como haceis veces diversas)
de Don Leandro.

Lesm. Propalás
con acierto y sutileza.

Ros. Idos pronto,

Lesm. Que en fin.

Ros. Vamos.

Lesm. Pues.

Ros. Eso ya es molestia.

Lesm. Que girasol de tus luces.

Ros. Está bien idos apriesa.

Lesm. Protege los entes míos
amor con benevolencia.

vase.

Ros. Ea, corazón, ya pronto
te has de ver en la palestra
donde has de lograr el triunfo
contra la indigna perversa
ingratitud de Don Felix
¿Qué hará el infiel, quando vea
dentro de su misma casa
la que tan lejana piensa
que está? Los Cielos me amparen
y vuelvan por mi inocencia.

Sale Lucas como registrando todo quanto hay.

Luc. En tanto llega mi amo,
y que previniendo queda
para recibirle el Padre
lo necesario; de pieza
en pieza, voy registrando
la casa, que es maña vieja
en los criados el ser
curiosos segun las señas. *(sa.*
este es el despacho Ola! *repara en Rosa*
y si la Abogada es esta,
yo aseguro que tendrá
peticiones á docenas.

Levantase Rosa y al vér á Lucas se admira, y él hace lo mismo.

Ros. Quien es?

Luc. Qué miro!

Ros. Qué veo!

Lucas?

Luc. Rosa, qué estrañeza!
tú en esta casa?

Ros. Si, Lucas,
que mi desgracia lo ordena: *Hora.*
Dime primero, y Don Felix?

Luc. Pronto llegará; mas fuera
mejor que nunca llegara.

Ros. Porqué!

Luc. Prosigue tu arenga,
y no pretendes saber

lo que es preciso que sientas.

Ros. No me ocultes nada, Lucas.

Luc. Rosa, te juro en conciencia que yo nunca soy chismoso, solo digo con franqueza todo quanto sé; y así sabrás misera Doncella, que despues que á ti te dió la palabra, con promesa de ser tu esposo, Don Felix; le dió la palabra mesma á Doña Isabel de Lara.

Ros. Qué dices?

Luc. Presta paciencia, y oye la segunda parte, que es mas lastimosa y tierna; Sin decirte oste, ni moste, dispuso con gran cautela de Salamanca ausentarse; fuese por fin, y te dexa.

Ros. Es así, por cuya causa desesperada y resuelta en su seguimiento vine discurriendo se volviera á la casa de su padre, en la que prudente, y cuerda modo hallé de introducirme; y en ella, Lucas, me encuentras como una humilde criada, aunque afables me respetan todos, y aun el mismo padre de Felix..... Mas no es materia para esta ocasion; en fin notando yo con sorpresa no haber llegado Don Felix; supe que la causa era haver pasado á la Corte, primero, por ver en ella no sé qué parientes, mas que era forzoso viniera dentro de muy pocos dias; y afirmandome en la idea de que el perfido me encuentre dentro de su éasa mesma donde su mismo delito de mi razon le convenza, sufro, y tolero el agravio de mi desdichada estrella,

Luc. Pues no con esa esperanza así, Rosa, permanezcas, y dexa el lugar que ocupas á la que de nuevó llega.

Ros. Como de que llega otra?

Luc. Pues la Zarabanda es esa; que la tal Doña Isabel viene con mi amo encubierta, y de estudiante vestida, pues de aqueste modo piensa mi buen amo, que su padre dentro de casa le tenga, y que no entienda el empeño hasta que cumplirla pueda la palabra, sino es que la dió en inteligencia de que si á tí te engañó tambien la engañará á ella.

Ros. Qué dices, Lucas, qué dices?

Luc. Lo que es fuerza que tú veas.

Ros. Pues no por eso desisto de mi pensamiento: venga ese infiel, y esa engañada, que yo haré que triunfe y venza mi astucia, y ardid, y espero que veas que me aprovecha lo que se, y lo que he estudiado; pues si otra muger sobervia tal vez tomar intentára satisfaccion de su ofensa, yo al contrario lo he de hacer, pues el estudio me enseña que son medios mas seguros los que dicta la prudencia.

Luc. Ya que en estudios me tocas, yo preguntarte quisiera cómo es que sabes latin, pues disputas y argumentas de tal modo, que no hay hombre á quien no concluyas diestra; menos Don Felix que ese te dió á ti capúz.

Ros. Aunque esta noticia nada quiero dexar satisfecha tu curiosidad, y al mismo tiempo hacer te compadezcas. Nací de padres honrados,

y antes que cumplido hubiera tres años, huerfana (ay triste!) me hallé; con que á la tutela pasé de un tío Abogado, que en educarme se emplea, con tal cuidado, que á los diez años, ya era perfecta Gramática, con bastantes principios de buenas letras. viendome tan inclinada al estudio, la terneza con que me amaba mi tío, mas mi inclinacion fomenta; y asi en la Filosofia y Leyes, sali tan diestra que ayudava muchas veces á mi tío, en sus tareas: Faltóme por mi desgracia, para que asi conociera á Don Felix...

Sal. Leand. Rosa mia.

Con unos papeles en la mano.

Ros. A qué mal tiempo que llega! *ap.* que quiere V., Señorito?

Leand. Qué quiero? Solo que quieras á quien te quiere tan fino, que sentidos y potencias, corazon, vida y aliento...

Ros. Ya os dixé veces diversas, Señorito, que esas chanzas continuadas me molestan

Leand. Como chanzas? Rosa mia, no son chanza sino veras: yo te quiero: qué hombre es este? soy el criado que llega á visitar como Don Felix vendrá.

Leand. Sea en hora buena.

Luc. Este hombre es loco.

Leand. Rosita:-

Ros. Si bolveis á vuestro tema, me iré.

Leand. No, Rosa querida; me perdía, si te fueras, miserablemente; pues buscandote á toda priesa vengo, para que me des tú los numeros que en esta extraccion han de salir,

y voy en una carrera al instante á hecharlos.

Ros. Como quereys, Señor, que yo sepa los que han de salir?

Leand. A mi, Rosa, te bienes con esas? ¿Con que sabiendo latin no los sabrás? considera que como me caiga el terno tu fortuna será eterna.

Ros. Quiero seguirle el humor: *ap.* ¿quereis, Señor, que os refiera lo que he soñado esta noche?

Leand. Sueño? mi fortuna es cierta: Si, Rosa mia.

Ros. Soñé, Señor, que me hallava puesta en un monte...

Leand. Bien. *Ros.* Muy alto.

Leand. Monte, y alto, es el noventa.

Ros. En él estaban jugando:-

Leand. A que.

Ros. A la gallina ciega, Señor, diversas mugeres.

Leand. Bueno, esas son las doncellas de la Lista.

Ros. Yo me puse á jugar muy placentera, y en lugar de pillar una pillé tres.

Leand. Bendita seas. Adelante. Ese es el terno.

Ros. Quitanme luego la venda de los ojos, como es uso; y veo que las tres eran, Señor, tres amigas mias; una que se llama Pepa; otra que se llama Eufrasia, y otra que se llama Andrea.

Leand. Bueno; bueno, aqui la lista tengo yo de todas ellas. *la saca.* Pepa estrégon, treinta y nueve Eufrasia Espino setenta: el ambo ya está seguro. Andrea Angosto, noventa.

Oh, qué terno tan famoso!

Luc. Oh, qué famosa mollera!

Leand.

La Criada mas sagáz.

Leand. No tengo mas que seis duros.

Esto es muy poco : oyes bestia ?

Luc. Como usted no me conoce
me trata de esa manera.

Leand. Conoces gente en Sevilla ?

Luc. Como que es mi Patria esta.

Leand. Mucho me alegro : pues vés
y aqueste espadín me empeña
y esta sortija al instante,
en treinta duros que en esta
papeleta voy à hecharlos;
y si mucho mas tubiera
tambien lo hechara : infalible
es ; que este terno se acierta.

Luc. Voy al instante : en mi vida
he visto mayor trónera.

vas.

Ros. Qué tales numeros son,
Señorito ?

Leand. De esta echa
no hay hombre mas poderoso
que yo.

Ros. Y si V. acierta
el terno , que me dará ?

Leand. Todo como tu lo quieras,
y correspondas afable
à mi amor : Rosita , piensa
que te amo , y hasta lograr
ablandes tu rigor , ciega
mi pasion por conseguirlo
has de ver como se empeña.

Ros. Pero aunque pobre Criada,
me hacis , Señor , una ofensa
en discurrir que yo nunca
corresponderos pudiera,
porque tengo honor ; y solo
al que mi marido sea
puedo querer.

Leand. Pues yo nunca
pretendí de otra manera:
casarme contigo quiero
y ahora es la ocasio perfecta,
pues es preciso me salga
el terno , y él nos franquea
para poder mantenernos,
Rosa mia , con decencia,
en caso de que me case
contigo mi padre sienta.

Ros. Todo contribuye al logro

ap.

de lo que mi astucia intenta.

Leand. Qué respondes ?

Ros. Señorito,
como esta es la vez primera
que en estos asuntos , hablo
yo con hombre:: la verguenza:::

Leand. Pobrecita bien lo creo,
y por eso con mas veras
yo te quiero ; hazme un favor,
Rosita , porque yo vea
que tambien me estimas.

Ros. Eso,
Señor , fuera ligereza
contra el recato.

Leand. Anda , tonta,
vamos , escrupulos dexa:
No he de ser tu esposo ?

Ros. Como
prosigais con esa tema
reñiremos para siempre. *con seriedad.*

Leand. Ola ! qué te pones seria ?

Dent. voc. Para , para.

Ros. Vuestro hermano
es este , y en vos es deuda
que baxeis à recibirle.

Leand. Dices bien ; pero di , quedas
deseñajada ?

Ros. No sé.

*Rosa vá de un lado à otro , y él siem-
pre siguiendola.*

Leand. Rosa mia.

Ros. Andad apriesa.

Leand. Buelve.

Ros. Me haveis ofendido.

Leand. Yo te prometo la enmienda.

Ros. Veremos.

Leand. Y seras mia ?

Ros. A su tiempo.

Leand. Qué modestia !
con Rosa , y el terno , que
ha de salirme por fuerza,
no hay hombre tan venturoso
sobre la faz de la tierra.

vas.

Ros. Ea , honor , preparate
para la lid que te espera ;
à la vista de un ingrato
que en otro objeto se empeña,
para acreditar que vive que olvidas,

B

de

de mi pecho la fineza;
 olvidado de una deuda;
 pero yo sabré sagáz
 dar à todo el daño enmienda. *vas.*

Salon adornado decentemente como de casa particular: varias sillas en orden: y salen Don Ciriaco, Doña Jacinta, Mateo, Agustin, Don Felix, y Doña Isabél: estados de Estudiantes.

Cir. Otra vez, Felix querido, dame los brazos en prueba de mi paternal caricia. *le abraza.*

Fel. Yo, Señor, de mi obediencia y mi afecto solicito daros evidentes muestras.

Jac. Amado hermano!

Fel. Jacinta!

Jac. Quanto celebre que buelvas otra vez à casa!

Isab. Y quanto que haya venido me pesa, pues me anuncia el corazon alguna infausta tragedia!

Fel. Don Enrique, conoced à mi Padre; no os sorprenda la cortedad.

Cir. Cavallero, aunque la dicha no tenga de conoceros, deseo serviros con todas veras por amigo de mi hijo, y podeis contar por vuestra esta casa.

Isab. Yo os estimo, Señor, las finas y atentas expresiones que me haceis; y mi gratitud quisiera hallar muchas ocasiones para hacer mi fineza alarde, y para mostrar que solo mi afecto anhela à ser tanto de esta casa. *(cion.*

Fel. Yo por mi parte os afirmo amigo, que asi suceda, confiado justamente

en el cariño y terneza con que mi padre me estima.

Cir. Qué es eso?

Fel. Que es la primera vez, que viene Don Enrique à Sevilla, y por la estrecha amistad que ambos tenemos, que permitais será fuerza se hospede en casa unos dias hasta que buscar se pueda comoda posada, en donde estar pueda con decencia.

Cir. Cómo es eso de posada Bueno fuera que viniera contigo, y que os separeis? Jamás yo lo consintiera. En casa estareis, Señor; mandad con toda franqueza en ella, como su dueño.

Isab. Siendo quien mas interesa en ello el obedeceros es la mas propia respuesta; y con vuestro favor, fio que será mi dicha cierta.

Sale Don Leandro precipitando, y Doña Lesmes muy pausado.

Leand. Donde está mi hermano?

Fel. Aqui, querido hermano, te espera.

Leand. Vienes bueno?

Fel. Si, à Dios gracias: tú lo estás?

Leand. Salud completa disfruto.

Lesm. Dexad que yo, protornadamente exerza obsequiosisimos cultos con venebola influencia extractando el corazon en clausulas verdaderas el celante efectuoso raudal que el pecho congela en cortesanos efluvios, y aromaticas sinceras.

Cir. Este demonio habla en Griego.

Fel. Preciso es que os agradezca vuestro afecto, y el estilo de no vulgar eloquencia

con que os explicais
Cir. Mas , Felix,
 quisiera que me dixeras
 si has aprovechado el tiempo
 en la oficiosa tarea
 del estudio.

Fel. Si Señor,
 y daros noticia cierta
 puede Don Enrique, pues
 él, de todas mis ideas
 es el testigo mejor;
 pues los dos veces diversas
 hemos tenido disputas,
 altercaciones diversas,
 y argumentos, hasta que
 con preguntas y respuestas
 hemos quedado conformes
 siguiendo una opinion mesma.

Isab. Pero al ultimo argumento
 que os puse, si se os acuerda,
 no me disteis solucion,
 y me pedisteis que os diera
 de tiempo que hasta Sevilla
 llegasemos; y ya en ella
 me hallo, y con derecho à que

Con ironia.

me cumplais vuestra promesa.

Fel. Yo la cumpliré mas ved,
 Enrique amigo, que apenas
 acabamos de llegar
 yo os afirmo, en certeza,
 que cumpliré mi palabra
 que deis tiempo al tiempo es fuerza,
 pues yo os prometo que quede
 vuestra duda satisfecha.

Cir. Pues él os dá la palabra,
 y lo afirma tan de veras,
 no dudes de que él la cumpla:
 y quando se resistiera,
 yo mismo le obligaria
 (sin que excusas le valieran)
 à que la cumpliese.

Isab. Vos ?

Cir. Si Señor.

Isab. De esa manera
 se asegura mi recelo.

Cir. Mucho me alegró que tengas
 à tu lado à Don Enrique,

para que proseguir-puedas
 tus argumentos con él,
 que será cosa estupenda,
 pero hay en casa tambien,
 quien, por mucho que tu sepas
 te ha de volver loco.

Fel. A mi ?

Cir. A ti; y te pondrá las peras
 à quarto.

Lean. Yo lo aseguro.

Agus. Y yo tambien.

Cir. Marcha à fuera, *con rabia.*
 salvage, que yá te entiendo.

Agus. Ya me voy.

Fac. Quando lo veas
 por tus propios ojos, Felix,
 verás que no se exagera
 nada, en lo que te se dice.

Lean. Qué es exagerar ? De ciencia
 es un pozo tan profundo
 que por mas que lo pretendas
 no lograrás verle el fin.

Fel. Tanto es lo que se pondera,
 que dudo.....

Cir. Pues porque no
 dudes nada.

Lean. Aqui me espera,
 verás con que prontitud
 la tienes en tu presencia,

vas.

Isab. Qué de confusiones, Cielos,
 el pecho turban, y alteran!
 y mas, quando ya conozco
 quan ofuscada; y quan ciega
 he procedido.

Cir. Muchacho,
 he de ir yo, para que vengas ?
 No quisiera que à mi Rosa
 hablase ninguno.

ap.

Salen Don Leandro y Rosa Don Felix.
se sobresalta al verla.

Leand. Llego
 por que à mi hermano conozcas *(ap.)*
Rosa. Qué hará el vil quando me vea ?

Cir. Llego, Rosa,

Fel. Santos Cielos,
 viva estatua soy de piedra!

Rosa. Ya se turbó.

Cir. Yo te llamo

para que mi hijo pueda
conocerte, y porque tú,
siendo esta vez la primera
en que le ves, le conozcas.

á Doña Isabel.

Ros. Yo quedo ufana, y contenta
de tener esta ocasion
en que al servicio me ofrezca
vuestro.

Cir. No es ese mi hijo,
que es aquel.

Fel. Con que verguenza
la estoy viendo!

Ros. Perdonad; *á D. Felix.*
porque como mi rudeza *con sofama.*
hasta ahora no os conoció,
me equivoqué; pero sea
mi ignorancia mi disculpa;
pues error el dudar fuera,
que entre dos sujetos, debe
reservarse de la pena,
al que yerra de ignorancia,
no al que de malicia yerra.

Cir. Qué tal? responde.

Fel. Estoy muerto!
bien decís.

Ros. Ya sé que es cierta
mi opinion, y que no cabe
distincion en la materia.
En fin, Señor, conoced
esta humilde esclava vuestra;
que quando de vuestro gusto
no fuese, será su estrella
ó vuestra adversion, Señor,
causa de que no lo sea.

Lesm. El Oraculo de Delfos
tomar lecciones pudiera
de esta Licurga heroína.

Cir. Cada instante mas me eleva
y me encanta esta muchacha,
Rosa, escucha.

Leand. En la hora mesma
que eobre el terno, me caso
con ella. *Cir.* Con diligencia
harás se prevenga un quarto,
donde estar comodo pueda,
Don Enrique, intimo amigo
de Felix.

Ros. Sobra con esa
recomendacion, Señor,
para que fina le atienda,
y le sirva: y vos vereis
que complaceros desea

quien aquello que estimais
por vos estima, y obsequia:
Cielos, de ambos es preciso
ser continua centinela. *vas.*

Cir. Qué te ha parecido?

Fel. Extraño
que una criada os merezca
tanta estimacion, y en casa
la tengais, quando debierais
advertir, que puede ser
que con intencion secreta
solicite su malicia
la perdicion:::

Cir. Ten la lengua,
que como no la conoces,
por eso asi de ella piensas:
ya verás que es una alhaja.

Leand. Otra criada como ella
no se hallará en media España.

Fac. Yo asegurarte pudiera
que es de toda estimacion
digna por sus nobles prendas.

Lesm. En superlativo grado
sapientisima se eleva.

Fel. Como cautivar á todos
ha sabido su cautela!
De este laberinto, como
saldré, quando en él se encuentran
Isabél, y Rosa, siendo
casi preciso que entiendan
las dos mi perfidia?

Cir. Vamos
á prevenir con presteza
vuestro descanso: esperad
hasta que á llamaros buelva.
A Rosa ultraja, y no sabe *ap.*
que quando mi esposa sea
la ha de obedecer: amor
detén la iracunda flecha *vas.*

Leand. Yo haré en siendo mi muger
que la hable de otra manera. *vas.*

Fac. Ay Don Luis! Cómo podré
desvanecer tus sospechas. *vas.*

Lesm.

Lesm. Jupiter Capitolino,
tu trifulmine me presta
contra el formidable brazo
de Don Luis, si es que me espera u.

Fel. Lloras, Isabél?

Isab. Si, Felix:

y nadie mejor pudiera
que tú, saber que me sobran
motivos para mi pena.

Fel. No, Isabél: mi confusion *ap.*
aun con las voces no acierta.

Isab. No te hago presente, Felix,
que de apasionada ó ciega
vivo todo lo que vivo
à mil peligros expuesta,
si la iras de mi hermano
por mi desgracia me encuentran:
tampoco ponderar quiero
el cariño y la fineza
de mi corazón, supuesto
que por tí dexé resuelta
mi casa para seguirte,
confiada en la promesa
de que mi esposo serias:
Solo mi dolor te acuerda,
que me ofreciste, y juraste
con extremos, y ternezas,
que al instante que à tu casa
llegaras, dacias cuenta
à tu padre, porque atento
consentimiento te diera
para nuestro desposorio;
y no solo (suerte adversa!)
no lo has hecho, pero he visto
(ojalá que no lo viera!)
una confusion en tí,
un descuido, ó estrañeza,
que cada vez su memoria
mis temores acrecienta.
Y así, Felix, si me estimas
y verme libre deseas
de tantas penas y ahogos
como crueles me cercan,
no dilates:::

Fel. Isabel,
amada y querida prenda,
no con tus desconfianzas
aumentar quieras tus penas

y las mias. Yo soy tuyo
y no hay cosa que apetezca
con mas ansia, que cumplirte
mi palabra; mas que adviertas
es preciso, Isabél mia,
que dejar pasar es fuerza
unos días, hasta que:::-

Isab. Con perfidia, y con protervia,
me prepare tu malicia
el logro de mi miseria.

Fel. Tú desconfias?

Isab. Si, aleve.

Fel. Injustamente recelas.

Isab. Impiamente me engañas.

Fel. Es mal fundada tu queixa.

Isab. Con razon devo quejarme.

Fel. Que el decirte...

Isab. Pues me enseñes...

Fel. Que toleres...

Isab. Tus traiciones.

Fel. No es motivo.

Isab. Pues compruevas.

Fel. A que me culpes de falso.

Isab. Que ya es mi desgracia cierta.

Fel. Oye, mi bien.

Isab. Quita fiero.

Fel. Que te quiero:::-

Isab. Cesa, cesa.

Fel. Mas que à mi vida.

Isab. Es mentira.

Fel. Pues el tiempo:::

Isab. La experiencia:::

Fel. Te acreditará mi afecto.

Isab. Tu falsedad manifiesta.

Fel. Ay Rosa! que estar tu aquí *ap.*
tantos tormentos fomenta!

Isab. Quan à mi pesar, conozco *ap.*
de mi yerro la imprudencia.

Los 2. Y hasta lograr el alivio, *ap.*
paciencia, dolor, paciencia.

Sale Don Ciriaco y Rosa.

Cir. Apuesto yo, que ya estavais
argullendo.

Ros. La materia,
si es la que yo me presumo,
entrar tambien podré en ella.

Cir. No es ahora ocasion: venid
à vuestro quarto: tú lleva

Rosita , à Felix , al suyo.

(oído. Fac. Señor:::

Ros. Ven, traidor! à Don Felix al
Isab. Que os obedezca
es forzoso.

Fel. Rosa , yo:::-

Isab. Qué dolor!

Fel. Desdicha fiera!

Ros. Hasta que logre mi intento:::

Cir. Rosa , en tanto mia seas:::

Fel. Mientras el hado mejora:::

Isab. Y vencer pueda mi estrella:::

Ros. y Cir. Pues no hay mas medio:::

Isab. y Fel. Es preciso:::

Los 4. Que tolere , y que padezca.

ACTO SEGUNDO.

Salon Corto: Salen Doña Jacinta y
Rosa.

Jac. Querida Rosa , no puedo
dar alivio à la fatiga
que padece el corazon,
viendo quan en contra mia
por un contingente acaso
que dispuso mi desdicha,
desconfiado y zeloso,
de mi vista se retira
Don Luis.

Ros. Presto quedarán
sus sospechas desmentidas;
pues es preciso que venga
luego que el papel reciba
que le habeis escrito , en que
ofreceis constante y fina
satisfacerle , si duda
que vuestro afecto le estima.

Jac. Pero si mi Padre...

Ros. Vaya,
ya veo que me precisa
daros algunas lecciones,
como à niño de doctrina.

Jac. El viene , Rosa.

Ros. No importa.

Sal. D. Cir. Tú qué haces aqui Jacinta?

Jac. Con Rosa estava.

Cir. Con Rosa
te se pasa todo el dia,
y no haces nada.

Cir. Mucho mejor estarias

haciendo aquellas haciendas
que en casa donde hay familia
no se escusan , porque son
hacederas , y precisas.

Jac. Lo veis?

Ros. Señor amo , es cierto
que no os quexais con justicia;
todo el dia con la aguja
ha estado la pobrecita
como una esclava , hasta que
yo de verla , condolida
la dixé que descansase
un rato.

Cir. Asi solicitas
disculparla?

Ros. Buen concepto
os merece la fè mia!
Vaya que no lo creyera,
pero yo haré que me sirva
esto para mi gobierno.
Que genio teneis!
demasiado desdichada,
la muger que inadvertida
con vos se casase. Vamos,
Señorita , à toda prisa
à trabajar.

Agarrala de la mano y hace que se va.

Cir. Tente , Rosa:
bueno mi amor quedaria,
si no quisiera casarse
conmigo segun se explica!

Ros. Regañais mucho , y os temo

Cir. No es regañar , el que diga
que travajen ; pues bien sabes
que es la ociosidad nociva,
y que el trabajo es virtud:
esto digo : y asi , hija,
vete hacer lo que hay que hacer.

Jac. Ya os obedezco rendida.

Ros. Esperad::: Ved , Señor amo,
que es preciso que la aflixa
el pensar que vos quedais
enfadado : de rodillas
os poned , dadla la mano
à besar , y à esto se siga
hecharla la vendicion.

Cir.

Cir. Juntamente con la mia
te alcance, amen, la del Cielo.

Fac. Y à vos os dé larga vida: à
Padre, à Dios; hasta luego.

Ros. Alerta, por si por dicha
Don Luis viniese.

Fac. Ya estoy.

Cir. Qué, querias
irte tambien?

Ros. Ya se vé.

Cir. Pues no te irás, tiranilla
de mi sosiego::

Ros. Señor::-

Cir. Hasta que mi fé rendida,
oiga de tu dulce boca
nacarada, y matutina
que das premio con un si
à mi amorosa fatiga.

Yo te quiero; esto es muy poco;
yo te amo: expresion meliflua:
y estoy por ti, no sé como,
sin saber como lo diga,
pues aunque siento, que siento
sentimientos que me obligan
à sentir, vivo sintiendo
que tú insensible me miras;
y así...

Ros. Ya estoy enterada,
que una explicacion tan fina
y tan clara, no pudiera
dejar de ser entendida;
y obligada...

Cir. Qué me dices?

Ros. De vuestro afecto...

Cir. Qué dicha!

Ros. Os prometo...

Cir. Ser mi Esposa?

Ros. Si Señor.

Cir. Oh peregrina...
olorosa Rosa, mas
que rosa de Alexandria!
Deja que à tus plantas puesto..

Ros. Vuestro hijo aqui se encamina.

Cir. Pues no quiero que me vea.

Ros. Por que?

Cir. Porque su malicia...

Ros. Ya llega.

Cir. Pues yo me escondo.

Ros. Qué haceis?

Cir. Tú nada le digas *escond.* à la *izq.*

Ros. Si ahora Leandro me hablase
en su amor, cierto seria
buen paso, quando su padre
lo está oyendo.

vas. *Sale Leand.* Rosa mia?

Cir. Qué loco es este muchacho!

Ros. Qué me mandais?

Leand. Solicita

mi amor, saber si venciendo
voy, tu condicion esquivia.

Cir. Ola, ya esto es otra cosa.

Ros. No lo dixes yo? me admira
Señorito, que insistais
en esa vana porfia,
quando sabeis que yo estimo
à vuestro Padre...

Cir. Bendita
sea tu boca.

Ros. Y no puedo
darle disgusto.

Leand. ¿Pues miras
mas à su respeto, que
à mi amor?

Ros. Deuda es precisa,
que vuestro Padre es primero.

Cir. Ya conozco, palomita,
que mi amor te ha cautivado.

Leand. Dejate de esa mania,
que aunque mi Padre se enfade,
à bien que la Loteria
me ha de caer, y podremos
vivir con unioa tranquila.

Và à tomarla la mano, y Sale Don Ci-
riaco à impedirlo, con lo que se
suspende.

Cir. Mejor seria una peña,
por vida de...

Ros. Vuestras iras...

Cir. Tú no tienes culpa, Rosa:
con que tú à esta pobre chica
vienes à abrirla los ojos?
de quien esas picardias
aprendes, infame?

Leand. Yo...

Cir. Vete al punto de mi vista,
y refrena tu insolencia,

antes que yo la corrija
con un garrote.

Leand. Señor...

Cir. Modestia, y decencia, imita
de tu Padre; toma exemplo
de mi, si al acierto aspiras;
y aprende de mis acciones
á imitarlas y seguirlas.
Vete al instante.

Leand. Escondido,
hasta ver si se retira
y Rosa se queda sola,
me he de quedar.

ocultase.

Cir. Rosa, hija.

Ros. Señor, yo no tengo culpa.

Cir. Ya he visto que resistias
el infame desacato
de mi hijo, y que advertida
le despreciaste por mi,
cuya accion mas me confirma
en mi opinion, de que seas
mi esposa, Rosa querida.

Leand. Tambien le pica
á mi Padre el amor! bueno!
quien en su edad lo creeria?

Ros. Ya sabeis que á vustro gusto
vivo sujeta.

Leand. Ah ladina,
como me engañabas!

Cir. Solo
en ti mi gusto se cifra.

Ros. Pues aseguraros puedo,
que yo estoy muy complacida
esperando ser dichosa
en vuestra casa.

Cir. En albricias
de que me has de hacer feliz,
aqui me has de dar, Rosita
la mano de esposa.

Leand. Malo

Ros. No Señor.

Cir. No lo resistas.

Ros. Quando nos casen, que entonces
mi estimacion no peligra,
á Dios.

Cir. No te irás tan presto.

Leand. Salir es cosa precisa,
porque vean lo he escuchado.

Comedia nueva.

Ros. Asi evito esa porfia.

Cir. Pues yo te seguiré.

*Hace Rosa que se vá por donde está es-
condido Leandro, Ciriaco la sigue,
al tiempo que sale Leandro, y
tropieza con Rosa.*

Leand. Y yo.

Cir. Qué es lo que mis ojos miran!
qué haces?

Leand. Solo obedeceros:
pues como decis que siga
vuestro exemplo, y os imite;
viendo, Señor que siguiais
á Rosa, para imitaros,
iba tambien á seguirla.

Cir. Ah insolente!

Ros. Sosegaos.

Leand. Pero, Señor:::

Cir. Aun replicas?

Leand. Como yo he visto que V.
seguirla quisos:::

Cir. Es mentira.

Leand. Si todo lo he estado oyendo.

Cir. Deja que acabe á mis iras.

Leand. Ay que me matan! favor.

Ros. Dejadle, no la familia
lo entienda.

Leand. Favor.

Cir. No le ay.

Ros. Señor:::

Cir. Rosa:::

Sal. Doña Isab. Quien motiva
tal estruendo?

Cir. Estè mal hijo.

Leand. Pero es porque...

Cir. Nada digas.

Isab. Vos Leandro, dais la causa?

Leand. Es que mi Padre queria...

Cir. Calla.

Leand. Aqui seguir...

Cir. Infame::-

mas que todo caso explica
este canalla?

Ros. A qué estado
me has traído suerte impia!

Isab. Don Ciriaco, reportaos
y las iras fenecidas,
todo se acabe.

Cir. Por vos

mi enojo no le castiga:

ven , ven , que yo te aseguro...

Leand. Pues que dentro de dos dias
el terno me ha de salir,
yo harè Rosa sea mia.

Cir. Toda mi circunspeccion,
por tí , Rosa , se amancilla...

Vase con Leandro.

Ros. A què estado , ingrato Felix,
por tí me hallo reducida!

Isab. Verè si por este medio
puedo enmendar mi desdicha.

Ros. A Dios , Señor.

Isab. Rosa , aguarda.

Ros. Qué mandais?

Isab. De tí queria
valerme , querida Rosa,
por ver si la suerte impia
que me persigue , modera
el rigor de su ojeriza.

Ros. Qué intentará ? Pues yo puedo
serviros?

Isab. Si , y en tí fia
el remedio mi dolor;
pues viendo quanto te estima
Don Ciriaco , por las nobles
prendas que en tí se acreditan,
participe quiero hacerte
de las aflicciones mias,
porque si tu te interesas
en aliviar mis fátigas
espero dichosamente
verlas por tí concluidas.

Ros. Qué confusion ! Yo os prometo
que con voluntad sencilla
(asi sábrè lo que intenta)
os servirè complacida.

Isab. Pues en esa confianza,
y en la de que quanto diga
vivirá secreto en tí,
hasta la ocasion precisa,
escuchame , y no te admires;
que aunque no tengas noticia
del imperio con que amor
todo corazon conquista,
bastará que mi mal sepas
para hallarte compasiva.
Quando con mayor sosiego

mi corazon blásonaba
que su entereza burlaba
de amor el indocil fuego,
procuró mostrarme luego
que no hay quien a sus enojos,
niegue rendirse en despojos,
pues con traydores alhagos
para lograr sus estragos
se vale de nuestros ojos.
Ellos por ver sin querer,
me llegaron á mostrar,
que fuè para cegar,
y cegar para no ver:
y asi ocultando mi ser,
y cautelando mi nombre,
siendo muger , (no te asombre,)
en hombre disimulado,
Patria y hermano he dexado,
solo por seguir á un hombre.
Este es Don Felix ; que ansioso,
para rendir mi alvedrio,
acreditando ser mio,
me dió palabra de esposo:
Yo , con afecto amoroso,
su esposa me confesè;
y asi , precabiendo el que
mi hermano no lo estorbára
quando á saberlo llegára,
de mi casa me ausentè.
Si en hacerlo fui culpada,
ya la disculpa prevengo,
pues arta disculpa tengo
por muger enamorada;
seguile , en fin , disfrazada,
engañando al pensamiento
la vispera del contento;
pero no sucedió asi,
pues desde que estoy aqui
es mayór mi sentimiento.
Yo le advierto distraido,
le observo sobresaltado,
en la caricia mudado,
y en la atencion con descuido:
ni sé si está arrepentido,
ò si tiene nuevo esmero,
pues en dolor tan severo,
siempre temiendo y dudando
es quanto vivo llorando,

penando porque no muero.
 Y así en la infelice suerte
 à que me hallo reducida,
 tú puedes darme la vida
 en el humbral de la muerte:
 llegue yo, à Rosa, à deverte
 fineza tan deseada,
 hallete yo lastimada
 en tanta angustia y dolor,
 y no niegues tu favor
 à una muger desdichada.
 Puesto que su padre, Rosa,
 tanto te estima, te pido
 que de quanto le referido
 le des parte, cariñosa:
 obligale tú amorosa,
 à que la palabra dada
 Felix cumpla: interesada
 por mí te llegue yo à ver,
 que así me podrás hacer
 dichosa, de desdichada.
 Haz que Felix sea mi Esposo,
 puesto que me lo ofreció,
 para que consiga yo
 quietud, descanso, y reposo:
 el Padre por tí es forzoso,
 que lo haga, Rosa querida,
 para que yo agradecida
 pueda à voces publicar,
 que por tí vengo à lograr
 gusto, esposo, honor, y vida.
Ros. A qué mas puede llegar
 el rigor de mi desdicha,
 que à obligarme, à que yo sea
 la que solicite, y pida
 que Felix se case: (ah Cielos!)
 con otra?
Isab. ¿Tan suspendida
 mi pretension te ha dexado,
 que no aciertas discursiva
 à darme respuesta?
Ros. Yo
 os confieso que me admira
 tan extraño caso, pero
 (ya con aquesta noticia
 no lo logrará pues antes
 soy yo) puesto que advertida
 quedo de todo, os prometo

que desde oy se dedica
 mi desvelo, à que Don Felix
 se case, y que no resista,
 como es razon, à cumplir
 la palabra consabida
 de esposo, que tiene dada.
Isab. En eso tan solo estriba
 quanto yo deseo.
Ros. Y yo.
Isab. Tú me darás nueva vida.
Ros. Ya lo vereis.
Isab. Dexa, Rosa,
 que mi gratitud te rinda...
Ros. Hasta que veais, como os sirbo,
 no os mostreis agradecida.
Isab. Solamente en conocerte
 es favorable mi dicha.
Ros. Seguramente; y el tiempo
 vereis como lo acredita,
 y à serviros voy, porque
 nunca me culpeis de omisa.
Isab. Pues à Dios Rosa.
Ros. El os guarde.
Isab. Amor mio...
Ros. Astucia mia...
Isab. No pierdas las esperanzas.
Ros. Haz que mi intento consiga.
Isab. Que tiempo, y amor, mayores
 imposibles facilitan.
Ros. Pues triunfa de la inconstancia,
 la fineza, y la caricia.
Isab. En que de abismos de asombros
 y temores sumergida
 me encuentro! pues naufragando
 en mis confusiones mismas,
 no acierto à tomar el rumbo
 que' al descanso me dirija.
 Que tarde, Cielos, conozco
 quan ciega é inadvertida
 procedi, en dexar mi casa
 confiada (desdicha impia!)
 tan solo en una palabra!
 quando, si bien se examina,
 ¿que hombre jamás dà palabra
 con animo de cumplirla?
 Infeliz de mí!

Sale Don Felix.

Fel. Esta es

al ver à Isabel quiere volverse.

Isabel, huya su vista
por si Rosa viene

Isab. Tanto

(preciso será que finja)
tu confusion te distrae,
que sin verme te volvías,
Felix querido?

Fel. Isabel

(apenas el pecho animal)
confieso que no te ví,
porque en especies distintas
ofuscado el pensamiento
continuamente vacila.
cómo te hallas?

Isab. Como quien

en tu amable compañía
logra estar: solo un temor
me atormenta y martiriza.

Fel. Es dudar el que te cumpla
mi palabra?

Isab. Eso podía

yo pensar? No, Felix mio,
que fuera hacerte injusticia,
y mi corazon no puede
pensar mal de quien estima.

Fel. Pues qué temes? Respiremos.

Isab. Temo, y es bien que me aflija,

que si à tu padre dilatas
el darle, Felix, noticia
de quien soy, y con el fin
que me has traído à Sevilla,
si acaso (porque no hay cosa
reservada à la malicia)
à saberlo llega, Felix,
antes que tu se lo digas,
se enfade de tu silencio,
y que enojado resista
que nuestra union deseada
llegue à verso concluida.

Tú atento lo reflexiona,
prudente lo premedita,
y si el acierto deseas
oyendome determina.

Asi verá si animarle
consiguen las ansias mias

Fel. Como podré con mi padre
declararme, si se mira

ap.

ap.

aqui Rosa, y es preciso
que mis intentos impida
con mayor razon?

Al pronto Ros. Temiendo
si Felix encontraria
à Doña Isabel... Qué vea?

Isab. Qué respondes?

Ros. Escondida
escucharé lo que tratan

Fel. Qué quieres, Isabel mia,
que responda, quando sobra
la razon con que te explicas,
pues ella es bastante à que
se haga valer por si misma?
y para tu confianza
de nuevo mi amor te afirma
seré tuyo.

Ros. No lo creas,
que ha de ser mio.

Fel. Mi fina

voluntad, eso te ofreces;
mas mi cautela advertida
no dará parte à mi padre,
aunque en obligarme insistas
hasta que un impedimento::

Ros. Fuerza es que por mi lo diga.

Fel. Logre vencer, para que
no sea estorvo à mi dicha.

Ros. Ya es tiempo de que me vea.

Isab. Su traicion ya es conocida; ap.
disimularé.

Fel. Y así::-

Sale Ros. Ya las luces encendidas
teneis en el quarto. à Isabel.

Isab. Cuenta. ap. à Rosa.
que no me faltes, amiga,
en lo ofrecido.

Fel. Estoy muerto.

Ros. Se casará.

Isab. Vuestra vida
guarden los Cielos, Don Felix. v.

Fel. Ellos, Enrique, os asistan.

Ros. Qué hará el traydor?

Fel. Yo me voy
pues se aumenta con su vista
mi confusion.

Ros. Hombre falso,
de mi vista te retiras

de esa forma? Mi presencia
te es odiosa ya? Tu indigna
sin razon, hasta que extremo
mi desaire solicita?

Fel. No pienses, Rosa, que yo
faltar puedo á la devida
estimacion que te tengo;
pero la estrañeza misma
de verte en mi propia casa
al estado reducida
de criada, y al temor
de que mi padre algun dia
en el secreto se impouga
de nuestro amor, y sus iras
tomen en ti la venganza
que le dicte su ojeriza,
me contiene y acobarda;
y yo te aconsejaria
que te fueses de esta casa
porque asi se conseguia
asegurar el secreto;
pues entonces las medidas
tomaremos convenientes
para que sin su noticia
la palabra que de esposo
te he dado, vieses cumplida:
por que me dexe es forzoso
que este mi cautela finja.

Ros. Bien has dicho.

Fel. Ahora verás
que mi corazon te estima:
pues no penetra mi engaño
venturoso amor, albricias.

Ros. Pues de este modo quedavas
sin estorbo que te impida
de rendir á la Señora
Doña Isabel, las caricias
de tu falso amor, ingrato;
puesto que entonces podias
hacer publico, que el que
como Don Enrique habita
en casa, es Doña Isabel,
á quien tienes prometida
mano de esposo.

Fel. Los Cielos
me valgan!

Ros. Esto querias
hombre vil? No es verdad? Habla

Comedia nueva

Fel. Rosa, yo...

Ros. Tén, no prosigas
y piensa que no pretendo
(pues conozco tu perfidia)
te cases conmigo; solo
porque de castigo sirva
á tu falsedad, el vil
proceder de tu malicia,
que me digas solícito
alevoso si te olvidas
que la palabra de esposo
con caricias expresivas,
y juramentos, me distes.

Fel. Si te dí.

Ros. Luego justicia
me asiste, para quejarme
de tu falsedad impia?

Fel. Pero yo siempre...

Ros. No quieras
con nuevas sofisterias
alucinarme, pues ya
no estoy en tiempo de oirlas.
Casate con Isabel
pues á esa fortuna aspiras,
mas será viendo primero
(aunque tu no lo imaginas)
que tambien me caso yo;
pero es fuerza lo permitas
tu, para que hacerlo pueda.

Fel. Casarte, en fin, determinas?

Ros. Si, Felix; porque lo estrañas?

Fel. Cómo te resolverias
á tal accion?

Ros. Qué he de hacer
si me miro aborrecida?

Fel. No lo creas: y con quien
quieres casarte, enemiga?

Ros. Con quien amoroso y fino
su corazon me dedica
y su mano, tanto que
acreciento sus fatigas
lo que en resolverme tardo
y pues la causa que habia
para no admitirle, ya
se mira desvanecida,
yo te ofrezco que á mis boda
mañana, Felix, asista

Fel. Cielos, qué de confusiones

un yerro solo origina!
y el novio quien es?

Ros. Por qué
quieres que yo te lo diga,
si has de sentirlo, no obstante
que tu sin razon me olvida?

Fel. Pero quien es?

Ros. Es tu Padre.

Fel. Santo Dios!

Ros. De que te admiras?
tiembblas? te estremeces? pues
culpate à ti, que me obligas
à tal determinacion.

Fel. Pero tú, muger, podrias
executar tal accion,
que oirlo solo horroriza?
El haberme à mi querido
harta causa no seria
à estorbar que con mi padre
quieras casarte?

Ros. Y que viva
quieres tu, con tal tormento
que es imposible resistas?

Va saliendo poco à poco Don Ciriaco.

Pero tu Padre, ay de mi!
Yo lo enmendaré advertida.
No puedo tan gran tormento
sufrir y me maravilla
que tal digais.

Cir. ¿Qué hay de nuevo?
para el argumento en riña?

Fel. Ahora todo lo declara *ap.*
por vengarse: Qué desdicha?

Ros. Señor, yo sufrir no puedo
que por tema conocida
se me niege la verdad.
Don Felix, segun indica,
maximas de demasiado
escolastico practica,
y sigue: no sale de
nego mayorem: Qué ira!
nego minorem. Qué es esto
de nego? Pues que se olvida
que *qui totum negat, ni hi
probat*? Forzoso es distinguir
*su distingue, testus &
concordabis jura*: diga
si asi, Señor, no lo dicen

no encontrando otra salida,
nego suppositum. Eso
es decirme una mentira,
y no lo quiero sufrir;
hasta aqui sufrí advertid a
por estar en vuestra casa,
y porque mi atencion mira
que sois vos su padre; que
à no serlo, yo sabria
tomar de tan grande agrabio
satisfaccion por mi misma:
no obstante, lo dicho dicho;
que si me arguis con malicia
nos veremos: vea V.,
Don Felix, si quien se explica
asi, no sabrá tomar,
por mas que lo contradigan
en todo argumento, los
terminos, y las medidas
correspondientes, porque
quede clara su justicia. *vas.*

Cir. Ah ah, ah, ¿no te lo he dicho,
hombre que te bolveria
tarumba? Es mucha muger
mi Rosa; vaya respira,
que te has quedado hecho un zote:
no es razon que asi te afixas
porque sabe mas que tú.

Fel. Padre:-

Cir. Con que la Ceniza
te puso en la frente? Ella
es muy abil.

Fel. Mas debias
considerar, que muger
de esfera tan abatida,
y tan joven, no es posible,
si con reflexion se mira,
que sepa tanto, y asi
muy conveniente seria
hacerla salir de casa,
pues ya se verá algun dia
que de sobrenaturales
medios usa.

Cir. Viva, viva:
eres tu tambien de aquellos
que el mundo ignerante cria
que qualquier cosa sublime
la achacan à brujeria?

Anda, bôtarate: Rosa es una mujer virtuosa, y digna de ser...

Fel. Vuestra esposa, como ella es, y ella misma lo publica.

Cir. Ella lo ha dicho?

Fel. Lo ha dicho.

Cir. Si? pues no será mentira supuesto que ella lo dice. ¿Y tú tendrás osadía de reconvenirme? Ola! parece que te se olvida que soy tu padre.

Fel. Señor...

(que es esto, desdicha mia? *ap.*)

Cir. Sí; me casaré con ella; y si quisiera en el día, en el día me casára; guardate si me replicas; piensa solo en prevenirte, pues mañana las visitas han de venir, y á su vista un certamen literal sostendrás, porque noticia de tus adelantamientos tengan todos los que asistan; y á Rosa desde este punto, si agradarme solicitas, como que ha de ser mi esposa atento y cortés estima. *vns.*

Fel. Golpe fatal, que completa el cumulo á mis desdichas! Querer casarse con ella mi padre! Como podía yo consentirlo? Eso no antes acabe mi vida: qué furor...

Sale Luc. Señor, que tienes?

Fel. Qué impio rigor?

Sale Agust. Quería

V. algo, Señorito?

Fel. Qué ansia! Qué pena! Qué ira!

Sale Mat. Mandava V. algo?

Fel. Ya á descubrir me precisa todo el secreto.

Luc. Señor?

vaya que el pobre delira.

Fel. Y de mi falsedad triunfe

Rosa al fin.

Agust. De qué mañia se halla ocupado?

Luc. De fiatos.

Fel. Pero de Isabel qué haria?

Pudiera yo abandonarla

quando de su casa misma

le he sacado?

Mat. Oyes, es loco?

Luc. Puede ser, que está en Sevilla.

Fel. Mas la obligacion de Rosa

es mas fuerte, y atendida

deve ser primero. Cielos!

Mas quien está aquí? *oscuro.*

Luc. Venia...

Agust. Oyendo...

Mat. Escuchando...

Fel. Amigos,

vuestra compasion me asista;

no me dexeis.

Agust. Qué dolor!

Mat. Qué os aflige?

Fel. Una fatiga

que me oprime el corazon.

Luc. Pues bueno, Señor, seria

llevaros á vuestro quarto.

Fel. Si llevadme; ya enemiga...

Pero no, no necesito

de ninguno; idos aprisa,

antes que os haga pedazos.

Luc. Corre, Mateo.

Mat. Canina,

Agustin.

Agust. Despacha, Lucas.

Luc. Vamos, que se precipita,

y está loco.

Les 3. Si está loco. *vans.*

Fel. A qué rigor me destina

mi poca reflexión! Cielos!

Lo mas preciso es que impida

que mi Padre (ay Dios!) con Rosa

se case: vuestras benignas

piudades, Cielos, me amparen;

que en vuestro poder se cifra

solo que de tantas penas

tantas ansias y desdichas

como combaten mi alma,
y como acaban mi vida,
venciendo dificultades
la tranquilidad consiga. *v. osc.*

*Salon largo con puertas à los lados en
el segundo bastidor ; y una mesa à la
izquierda : despues de oscurecer Sale
Don Luis como receloso.*

Luis. Aunque dice en el papel
que me ha embiado Jacinta,
que Rosa me aguardará
para guiarme prevenida
à donde la pueda hablar
sin riesgo de la familia,
no la he encontrado ; y asi
no sin recelo me guian
mis temores , hasta aqui
por si la ocasion poripicia
favorece mis intentos:
pero sino es fantasia,
alguien parece que viene ;

Tentando la puerta.

¿ dónde ocultarme podria
por si importa ? puerta es esta ;
y pues el reflexo avisa
que ya se acerca , hasta ver
escondese en la de la derecha.
quien es , de asilo me sirva

*Salen por la puerta de la izquierda
Rosa , y Jacinta con luces.*

Fac. Rosa , temerosa vengo. *claro.*

Ros. Nada temais , Señorita,
que yo sabré disponerlo
de modo que se consiga
sin peligro : aqui esperada
mientras yo voy advertida
à esperar à Don Luis,
para que aqui se dirija.

S. Luis. No es menester , Rosa , puesto
que mis ansias siempre finas
por si hallan el desengaño
del agravio que imaginan
aqui me trajeron , y este
proprio cuidado , acredita
que siente sufrir el mal
quien el remedio codicia.

Fac. Ay , Don Luis , quan justamente
debiera estar ofendida,

viendo que tus ilusiones
pueden mas que mis caricias.

Ros. En tanto que Vs. hablan,
por si alguno se encamina
à este sitio , será bien
que de centinela sirva:
no hay que andarme con dimes , y
diretes , que es tontería:
establezcase la paz,
y despues de establecida,
el matrimonio es el medio
de librarse de fatigas. *vas.*

Luis. No gradues de ilusiones
las verdades que motivan
mis sentimientos : yo mismo
no te vi quando à hablar ibas
à Don Lesmes , que escondido
sin duda , infiel , le tenias
para ese fin ? no escuché
que con voces expresivas
confesava que à tus ojos
fino el corazon rendia ?
Pues siendo asi...

Fac. Don Luis,
detén la voz , no prosigas ;
pues en lo que dices , mas
tus errores acriminas:
es posible , que imagines
que por Don Lesmes podia
olvidarme de quien soy ?
tan poco tú à ti te estimas,
que recelas que por él
faltase à la siempre fina
voluntad con que te amo ?
Yo soy tuya.

*Sale Rosa corriendo por la izquierda
y al pasar à la derecha dice.*

Ros. Señorita
vuestro padre viene. *vas.*

Fac. Pues
alli otra vez te retira,
y no salgas , hasta que
llegue yo à la puerta misma
à buscarte.

Luis. Asi lo haré *escondese.*

Fac. Apagar quiero advertida,
porque salir no me vean,
la luz. *apaga la luz. oscuro.*

Sale Don Ciriaco, y vá poco à poco hasta encontrar con Jacinta.

Cir. Vi que aqui venia Rosa, y siguiendola vengo Ya la encontré : oye, Rosita.

Fac. Ay Dios; que es mi Padre!

Cir. Puesto que te encontré por mi dicha, querida Rosa...

Fac. Qué es esto?

Cir. Y que por las noches, hija, todos los gatos son pardos, esa mano, blanca y limpia dame de esposa.

Fac. Ni aun puedo del susto alentar.

Vá andando à la izquierda de modo que al irse Jacinta ella ocupe su lugar.

Sal. Ros. Jacinta ya estará en su quarto puesto que la luz de aqui retira.

Cir. No me respondes?

Fac. Si hablo me pierdo : huir me precisa del peligro.

Cir. Vaya Rosa.

Ros. Qué aun hasta aqui me persiga este hombre? Qué haceis aqui?

Cir. Acreditar la fé mia de mi amor; que casta y pura solo al matrimonio aspira.

Ros. Pero no advertis...

Cir. Escucha.

S. Lesmes por la izquierda temeroso.

Lesm. Pues no es posible reprima el intentisimo fiero fomento que me asistia, porque la estimable Rosa en mi pecho se subscriba, viendola venir aqui, tras ella...

Ros. Idos aprisa ò yo me iré,

Cir. Tente, espera.

Lesm. Segun el murmureo avisa otros vivientes propalan: en retrogado dirija mis pasos por no exponerme.

Comedia nueva

Sale Leandro poco à poco, y quando se aparta Rosa, para entrarse dá Don Ciriaco media buelta para detenerla, y agarra à Leandro, y Don Lesmes como que perdió el tino llega à la puerta donde está Don Luis.

Leand. Qué gran fortuna Seria si aqui hallase à Rosa!

Cir. Vaya ablandate.

Ros. Asi advertida le burlaré.

Leand. O si la hallase!

Cir. Tente, ingrata; qué, querías dexarme?

Leand. Ay Dios que es mi padre.

Sale Luis. Sin duda que esta es Jacinta pues que bolveria dixo.

Lesm. Por aqui...

Luis. Prenda querida de mi corazon!

Lesm. Ay Cielos!

Cir. No te verás desprendida de mi, hasta que un abrazo premie mi amante fatiga.

Leand. Por vida de...

Luis. Hermoso dueño querido del alma mia.

Lesm. Qué rubor! pues esta voz que propala es masculina.

Leand. Que no pueda desprenderme!

Cir. No te irás.

Luis, Mi fé te afirma que serás mi dulce esposa.

Lesm. Qué horrorisima impia proposicion! me desmayo.

Cir. Y pues mi fé no te obliga...

Luis. Dame la mano.

Cir. Por fuerza...

claro.

Al tomar Don Luis à Don Lesmes la mano y Don Ciriaco vá à abrazar à Leandro, salen Rosa, y Jacinta con luces, y todos se admiran.

Ros. Cómo sin luces se mira esta pieza?

Leand. Padre.

Cir. Diablo.

Lesm.

Lesm. Yo no soy.

Luis. Hombre desvia.

Cir. Rosa... yo no acierto à hablar.

vaya que esto es brujeria.

Leand. V. me agarró. *se acava.*

Cir. Demonio...

qué vá que me precipitas?

Jac. Que aun Don Luis aquí estuviese!

Ros. Sr., pues aquí qué naciais? *se rie.*

Cir. Esta Rosa... Cavallero a Don Luis.

qué se le ofrece à V., diga,

en mi casa?

Lesm. Enamorarme.

Luis. Hablaros, Señor, queria

en un asunto.

Cir. Pues cierto...

que la hora es esquisita;

voled mañana, Señor.

Luis. Así lo haré: ay ansias mias!

que al ver à este hombre, se aumentan

los recelos que traia.

Cir. Cada uno à su quarto, y vos

à vuestra casa; en el dia

de mañana, he de sair

de tanto embrollo.

Jac. Enemiga...

suerte, duelete de mi.

Lesm. Qué inclinacion tan maldita!

Luis. Venios conmigo.

Lesm. No haré

que mi pandonor peligra:

esta noche he de quedarme

con vos.

Leand. Y de Loteria

hablaremos largamente.

Luis. Confusion...

Jac. Penas...

Cir. Iras...

Ros. Tormentos...

Leand. Ansias...

Lesm. Recelos...

Ros. En tanto que mas propicia

la fortuna se declara...

Tod. Templad vuestra saña impia.

ACTO TERCERO

Mutacion de sala: Sale Don Luis por la derecha.

Luis. Porque contra mi, fortuna,

te has de mostrar tan airada,

que quando busco el objeto

me multiplican las ansias?

segunda vez a Don Lesmes

encontré (desdicha infausta!)

para que de mis tormentos

segunda vez fuese causa:

pues una vez arrestado,

de penas y sustos salga.

A buscar vengo à Jacinta

por ver si dexa aclaradas

las dudas que tengo, puesto

que si su padre me halla,

para asegurarle traigo

ya disculpa preparada:

por aqui entraré.

Sale Don Lesmes, y al ver à Don Luis quiere boiver y este se irrita.

Lesm. Ay qué espínto!

si en la horrisona pasada

pretensioñ reinside.

Luis. Viendo,

(ya mis celos à que aguardan)

que hallandoos aqui, confirmo

todo lo que antes dudava,

en vos intento tomar

de mis agravios venganza;

Veind conmigo.

Lesm. Os confieso

que mi intelecto no alcanza

el arcano misterioso

que incluyen esas palabras:

que profertis?

Luis. Que vengais

à donde os arranque el alma.

Lesm. No faltava mias! Teneis

preocupaciones raras,

estranisimas, y horribles.

Yo os prepondero que en nada

os he ofendido, Señor.

Luis. Esas son excusas vanas;

que vos amais à Jacinta.

Lesm. Nunca aspiraron mis ansias
congratularse con ella.

Luis. Pues decid con voces claras
à quien quereis.

Lesm. Si ese es medio
de refrénar vuestra saña,
yo amo à Rosa.

Luis. Vive el Cielo
que el sufrimiento me falta
viendo la necia disculpa

con que quiere vuestra audacia

alucinarme, y así
dudoso quiero con la espada
el castigo y escarmiento.

Lesm. La verdad solo os propala
mi lengua:

Luis. Venid conmigo.

Lesm. Yo no voy.

Luis. Sabrá mi rabia *quiere llevarlo.*
sacaros de aquí.

Lesm. Señor,
suspended la sanguinaria
intrepidez.

Luis. Acabad.

Sale Fac. Don Luis?

Luis. Ingrata!

Fac. Qué es esto? qué hacis, Don Lesmes?

Lesm. Soy inanimada estatua.

Luis. Esto es, fiera, no poder
sufrir ya mi tolerancia
tus cautelosas traiciones;
y pues no puedo en tí, falsa,
tomar la satisfacción,
tomarla mi zelos tratan,
en quien por ser mas dichoso
todos mis tormentos causa.

Fac. Aunque pudiera mostrarme
ofendida, y agraviada
con justa causa, Don Luis,
al mirar quan poco, ó nada,
mis cariñosas ofensas
en tu concepto adelantan,
no he de hacerlo; que atendiendo
mas à tus desconfianzas
que à mis sentimientos, quiero

dejarlas aseguradas
primero, para que luego
ellos con mas razón salgan

pidiendo satisfacciones bastardas.

En este supuesto, pues,
por que veas quan errada
tu misma imaginacion

traidoramente te engaña,
delante del mismo que me
todos tus tormentos causa,

(como has dicho) á darte buelvo
la fè, la mano, y palabra

de esposa, que tantas veces
te he dado con finas ansias;

mira, pues, si dudar puedes
de mi amor, y mi constancia,
y si teigo mas que hacer
para volver por mi fama.

Lesm. Elegantísimamente:
esa infusa perspicacia
es dignísima de elogios,
è inmortales alabanzas.

Luis. Jacinta!: La confusion
y la alegría, embarazan
mis voces. *Sale Ros.*

Fac. Ay Rosa!
Ros. Ya

pues que Don Lesmes se halla
aquí me impongo de que
à las sospechas pasadas

habrá buelto Don Luis;
mas yo quiero remediarlas
con asegurarle que

Don Lesmes viene à esta casa
porque á mi me tiene amor.

Lesm. Con tal superabundancia
que puedo ser prototipo
de quantos rendidos aman.

Fac. Qué respondes?
Luis. Qué te puedo
responder, Jacinta amada,

con tan claro desengaño?
Solo hechandome à tus plantas

merecer puede perdones
la culpa de que dudara
de tu fino afecto; y pues

ya halló el desengaño el alma
que apetecia, al instante
à pedir tu mano blanca
voy à tu padre, que en ella
mis venturas se afianzan.

La Criada mas sagaz.

Ros. Yo, Dón Lesmes, os confieso
que me hallo tan obligada
(esto me puede importar)
de vuestra fineza rara,
que os doy palabra de ser
vuestra esposa.

Lesm. O luces altas
del firmamento! Seré,
si mi amor tal dicha alcanza,
el mas felice mortal
de la esferica morada.
Dame la mano!

Ros. Primero
es precisa circunstancia
que le deis parte á Don Felix;
que él conoce en Salamanca
mis parientes, è informaros
puede que no hay gran distancia
de mi familia á la vuestra;
y encargarle de que él vaya
á dar noticia á su Padre
que al fin estoy en su casa,
y esta atencion es devida;
pues si uno, y otro se hallan
(que siharán) luego soy vuestra.

Lesm. Las ligerisimas alas
de mi deseo, en volante
curso rapido, la marcha
emprenderán: vos me hareis
la especialisima gracia
de ser padrino.

Luis. Gustoso
mi afecto serviros trata.

Lesm. Cupidillo ciego, en brebe
espero vencer tu aljaba. *vas.*

Jac. Ya ves quan injustamente
tus recelos me injuriaban.

Luis. Sea, Jacinta, disculpa
de mi culpa, la ignorancia.

Ros. Ya no es tiempo de eso, y mas
quando viene acia esta sala
vuestro padre; retiraos
que puede ser de importancia
que no entienda que sabeis
lo que ha de tratarse.

Jac. En nada
te replico: ay Don Luis,
quanto me cuestas! *vas.*

Luis. Mis ansias,
en lo que paso por ti
si no te exceden, te igualan.

Sale Ciriaco vestido de gala con peluca grande.

Cir. Quien sois, Señor? y que hacias
tú aquí?

Ros. Preguntando estaba
por vos, el Señor, y yo
le decia que esperara
un instante.

Cir. Qué teneis
que mandarme?

Luis. Una demanda
traigo, Señor.

Cir. Perdonadme:
no me veis que estoy de gala?
Oy no puede ser, estoy
muy ocupado: mañana
me podeis hablar.

Ros. Ahora *à él ap.*
habeis de oirle.

Cir. Pero...

Ros. Vaya,
este es mi gusto.

Cir. Ay Rosita!
Diga V. sin pataratas
lo que quiere; estás contenta?

Ros. Asi vá bien.

Luis. Pues mi instancia
solo es venir á pedirlos...

Cir. Dile que no tengo.

Ros. Pausa,
hasta que acabe.

Luis. Me deis...

Cir. Lo escuchas?

Ros. Tened templanza

Cir. Sino tengo un quarto.

Ros. Dale.

Luis. Pues mi corazon la ama,
à Doña Jacinta:::

Ros. Veis?

Luis. Por esposa: no me faltan
(sino para merecerla)
mayorazgo y circunstancias
con que servirla.

Cir. De modo
que asuntos de esta importancia



es fuerza reflexionarlos.

Rosa, no quiero casarla. *ap. à ella.*

Ros. Ahora salimos con eso!

Cir. Dádmelo lugar que lo haga
que yo os daré la respuesta.

Ros. No teneis que dilatarla
decidlo que sí.

Luis. Mas sepa...

Cir. No quiero.

Luis. Si mi esperanza...

Ros. Pues tampoco yo me caso
con vos.

Cir. Buena pampringada
tenemos!

Luis. De vuestro agrado
puedo tener confianza?

Cir. Yo...

Ros. No teneis que dudar.

Cir. Hablaré con la muchacha,
y si ella quiere... *mirando à Rosa.*

Ros. Brabo.

Cir. La boda está efectuada,

Ros. Y la nuestra lo será.

Cir. Quieres mas Rosa?

Luis. Las gracias

por favor tan grande, os rinde

mi gratitud, que obligada

siempre Señor, será vuestra.

Cir. Yo os estimo expresión tanta;

y en prueba de que ya os trato

como à hijo de esta casa,

venid luego que anochezca,

que vienen visitas varias

à darle la bienvenida

à mi hijo, y preparada

una literal contienda

tenemos para que haga

patente à todos, lo mucho

que adelantó en Salamanca.

Luis. A recibir vuestras honrras

vendré, Señor.

Cir. No hagais falta:

à Dios; hijo.

Luis. Padre à Dios;

desde oy, Jacinta, se acaban,

para que empiecen los gustos,

los tormentos, y las ansias. *vas.*

Cir. Vaya, Rosa, explicame

por qué estás tan empeñada
en que se case este hombre.

Ros. Si V. à mi me estimara...

Pero ya veo... *como que llora.*

Cir. Esta es otra:

pues tú, Tortolita amada,

dudas que te quiero?

Ros. Ya;

y la boda repugnais

de vuestra hijal.

Cir. Pues qué tiene

que vér, di, su boda, para

nuestro cariño?

Ros. Porque

una vez que esté casada,

ese inconveniente hay menos

para que pongais en planta

nuéstro matrimonio; pues

si casada no se hallara

era fuerza se opusiese;

que este nombre de Madrastra

es à las hijas odioso;

y ya casada, se halla

el mayor escollo; que

los dos hijos no embarazan,

que el uno es joven, y el otro,

como quien dice mañana,

se bolvera à sus estudios;

con que cuerda, y abisada

con este fin me empené

que la boda se otorgara:

y como os quiero... (en mi vida

pensé decir tal palabra)

voto vana... demostrando rubor.

Cir. No te avergüenzes,

y prosigue lo que falta.

Ros. Pretendia...

Cir. Pobrecita!

Ros. Todo se facilitará

porque dexase mi mano

vuestras fatigas premiadas.

Este fué mi fin.

Cir. Confieso,

Rosa mia, mi ignorancia:

Bendita seas mil veces

pues te encuentras adornada

de tal ingenio! A Jacinta

al instante he de casarla,

paraque luego nosotros
con la conyugal lazada
nos liguemos ; pero en tanto
me dá (dexa pataratas)
la mano de esposa , Rosa.

Ros. Eso à su tiempo.

Cir. Me encajas
siempre à su tiempo.

Ros. Debeis
por vuestra , Señor , contarla ;
mas por verba de futuro.

Cir. Dexa que llegue à agarrarla
de presente..

*vá à agarrarla la mano y ella la reti-
ra haciendo que le compone la pe-
luca.*

Ros. Ay que este rizo
se cae.

Cir. Dexa que se caiga
la casa ; y tu mano...

Ros. Esta
solo para V. se guarda.

Cir. Ah picarilla!

Ros. Seré
vuestra esposa.

Cir. Eso me basta
por ahora. A Dios siempre amado
objeto donde descansa
mi deseo.

Ros. En vos , el mio
tan solamente se para.

Cir. Ya no temo , infiel fortuna,
el curso de tu inconstancia.. *vas.*

Ros. Qué ageno estás , de que es
todo ficcion , y falacia,
para conseguir que Felix
me cumpla asi la palabra
que antes me ha dado de esposo!

Fortuna , mi intento ampara. *vas.*

*Sale Lucas enfadado , rompiendo unas
papeletas de números.*

Luc. Mal haya la Loteria
amen , y tambien mal haya
el maldito Don Leandro,
que me obligó à que jugára
sus numeros , afirmando
que era preciso sin falta
que saliesen , y yo toato,

salvage , de sus palabras
engañado , me he perdido,
ni un numero (qué desgracia !)
he acertado , me he perdido
para siempre.

Sele Leand. Qué ignorancia
la mia ! sobre que el terno
era imposible faltára.

Luc. Señor , la hemos hecho buena.

Leand. El terno seguro estava,
en la cabula , mas yo...

Luc. Maldita sea tu casta.

Leand. No he sabido conocerlo.

Luc. Esas disculpas son vanas:
lo mismo de Loterias
entendeis , que yo de albardas.

Leand. Si no puse el diez y seis,
quando en él solo estrivava
acertar el terno ; mira
la cabula.

Luc. Ni mirarla
quiero , pues solo pretendo
que pues V. es la causa

de mi perdicion , me dé
con que poder remediarla,
y recobre mis ebillas,
pues las he empeñado para
poner los numeros que
me dixo V.

Leand. Ni una blanca
tengo , Lucas ; pero mira
empeña al punto otra alhaja,
ó vendela , que te ofrezco
que te he de llenar de plata
en la otra extraccion ; verás
que numeros : me cortára
aquesta mano , si el terno
no saliera.

Luc. Virgen Santa
que ha perdido la chaveta!

Leand. Mas qué mis ojos reparan!
numeros ! Feliz encuentro ! *los alza.*
Esta es fortuna estremada,
anuncio es de mi ventura ;
voy al punto sin tardanza
à formar mi juego , con
ellos.

Luc. Este hombre desbarra

pues no conoce que son
los que de jugar acabe:
dexad eso, y prevenios
que es fuerza viniendo vayan
ya las visitas.

Leand. Bien dices;
contaré con vigilancia
quantas personas están,
las sillas que hay en la sala,
y los pasos de aquí allá,
y tengo el terno sin falta. *vas.*

Luc. De qualquier cosa compone
el terno; poco le falta
segun veo, para que
le metan en una jaula.
El es un trónera.

Sale Doña Isab. Lucas?

Luc. Que mandáis?

Isab. Fortuna infausta,
suspende el curso al rigor
infiel, con que me mal tratas!
Ves à buscar à tu amo,
y dile venga à esta sala
que tengo que hablarle.

Luc. Voy:
mas despues veré con maña
dónde me puedo esconder
para atisbar quanto pasa
en la funcion; soy curioso;
tampoco tengo otra falta. *vas.*

Isab. Infausta estrella mía!
que contra mi te muestras declarada
quando ha de ser el día
que tu fiereza airada
se cansé de mirarme desgraciada.
Qué triunfo à lograr llegas
en hacerme morir à dolor tanto?
porque cruel me niegas
alivio en el quebranto
que el corazón demuestra en tierno
llanto.

Quién, Felix, me digera
quando con expresiones me alagabas,
tu traicion lisongera,
que injusta me burlava,
y que à hacerme infeliz solo aspiravas!
oh Simon engañoso!
origen de mi pena, y sentimiento!

tu eres Causa aleboso
de quanto lloro y siento
y de que eterno sea mi sentimiento.

Sale Fel. Oh que perezosamente
muevo la tiniida planta?
Diciendome, Isabél mia,
Lucas, que tú me llamavas,
vengo à ver...

Isab. Perdona, Felix,
si algun disgusto te causa
precisarte à que me veas.

Fel. Pues como piensas...

Isab. Aguarda,
que nos hará falta el tiempo,
si inutilmente se gasta,
y escuchame atento, si
hablar me dexan mis ansias.
Bien conocerás que estando,
Felix fuera de mi casa,
no es decente à mi decoro,
à mi pundonor y fama,
asistir al lado tuyo,
quando veo que dilatas
cumplir tu palabra, en fé
de la qual puede ofuscada
determinarme à seguirte
en la justa confianza
que dexase el matrimonio
mi ligereza borrada.
Por otra parte, mi vida
y la tuya, amenazadas
están por instantes, pues
si à ver mi hermano alcanza
que en tu casa estoy, seremos,
al impuso de su saña,
miseros tristes fragmentos
del rigor de su venganza.
En esté supuesto, Felix,
me encuentro determinada
à meterme en un convento
que no tan solo de guarda
me sirva, sino tambien
de senda proporcionada,
que me guie el desengaño,
y me aparte de la infausta
tragedia infeliz, à que
falso el mundo me llamaba.
Ya, Felix, resuelta estoy,

y antes que pase mañana
me verás executar:
solo te pido postrada
te acuerdes alguna vez
de una infeliz que se aparta
por tí de hermano, y parientes,
mundo, fausto, pompas, galas,
y en una estrecha clausura
penitente y solitaria
vá á encerrarse para siempre;
y con heroica constancia,
porque te quiso, en la vida
vá á mirarse sepultada,

Fel. Detente, Isabel.

Isab. Ya, Felix,
es en vano.

Fel. Mas repara...

Isab. No me detengas.

Fel. Escucha;
que para después hagas
tu voluntad, nada obsta.

Isab. Pues di.

Sale Lesm. Diligencia exacta
he aplicado fervoroso,
porque me proporcionára
dichosísimo el acaso
el hallaros.

Fel. Si alcázara
(que á tan mal tiempo viniese!)
á saber que me buscavais,
yo lo hiciera, por saber
lo que vuestra voz me manda.

Lesm. Un recondido secreto
mostraros, que el pecho guarda.

Isab. Pues yo, amigo, me retiro,
que la plática empezada
acabaremos despues:

Yo bolveré.

Fel. Ved que aguarda
impaciente mi cuidado.

Isab. Quedad con Dios.

Lesm. El os vaya
guardando perennemente.

Isab. Dadme, Cielos, Tolerancia
en tanto tropel de males
que rigurosos me asaltan. *vás.*

Fel. Ved, pues ya quedamos solos,
que me mandáis.

Lesm. Que empleada
la amplísima proteccion
vuestra en favor de mi causa,
de una dolencia me libre
que civilmente me mata.

Fel. Como?

Lesm. Veré si hay alguno
que oir pueda la reservada
materia que á tratar vengo.

*Vá poco á poco y mira por el bastidor
de la derecha, y en tanto dice Felix.*

Fel. Si Isabel efectuára
lo que me ha propuesto, así
pudiera yo mi palabra
cumplir á Rosa, supuesto
que para hacerlo me llaman
cariño y obligacion
que á veces confiesa el alma.

Lesm. Desierto está todo.

Fel. Pues
explicadme vuestra instancia.

Lesm. El trabieso cupidillo
acertandome su aljaba,
el ardentísimo fuego
que sin consumir abrasa
introdujo el corazon
siendo esta causa la fragua
á donde se forjó el rayo
impio, que me traspasa.

Fel. Qué decis?

Lesm. Y el medio solo
de redimir mi desgracia,
es...

Fel. Decid.

Lesm. Que prepareis
con venebolas entrañas
para un dichoso himeneo
las fieles antorchas claras
pues hablando al genitor
vuestro, sin duda logrará...

Fel. Ya, Señor, os he entendido:
vos pretendéis á mi hermana
para vuestra esposa.

Lesm. No
ciertamente: la que arrastra
mi candidísimo pecho
con la cadena que labra
su celeberrimo ingenio,

su sutilísima gracia,
su nobilísimo trato,
è imponderable fragancia,
es Rosa.

Fel. Quién decis? *Lesm.* Rosa.

Fel. Qué escucho! todos te aman. *ap.*
Rosa, y yo solo contigo
soy ingrato! soberanas
bondades, halle yo el medio
de salir de dudas tantas. *vns.*

Lesm. Qué respuesta tau sucinta!
qué política enseñanza
el Escolástico tiene!
¿ Si acaso tambien se halla
enamorado de Rosa,
y al oír que yo la amaba
iracundisimos celos
toda su colera exaltan?

Sale Isab. A ver si ha quedado solo
Felix... Pero de aqui falta.
Sabeis donde está Don Felix?

Lesm. En fuga precipitada
celoso salió de aqui.

Isab. Celoso?

Lesm. Si, qué os espanta?
él à Rosa quiere.

Isab. Ay Cielos! *se turva.*

Lesm. Y yo que fiel aspirava
ser su conjunta persona,
quise darle parte, para
que hablase à su Padre, y él
asi que lo oyó, con raras
muestras de corage, y celos,
con palabras muy pesadas
me respondió: estoy rabioso.
usando conmigo varias
inauditas groserias.

Isab. Cielos, mucho me declara
este acaso! Ingrato Felix,
tu perfidia será tanta?
Pero qué lo dudo, quando
desde que entraste en tu casa,
à mi pesar, advertí
tu estrañeza y tu mudanza!
Mas no has de lograr tu intento,
que sobervia, è irritada,
haré que esta casa sea
nueva troya que à las llamas

de mis celos vengativos
en viles pavesas caiga.

Don Lesmes?

Lesm. Qué me mandais?

Isab. Aliente la desmayada
esperanza vuestra, que
con empeño y eficacia
he de lograr que Don Felix
se case con otra Dama,
y no consiga de Rosa
el favor à que anhelava

Lesm. Qué articula V?

Isab. Venid

porque esta noche en la sala
con admiracion de todos
vereis cosas bien estrañas.
Falso amante! Bien en breve
espero quedar vengada.

Lesm. Qué de estúpedos deliquos
superlativos me asaltan! *vans.*

*Salon largo decentemente adornado, y
varias sillas: salen Don Ciriaco, Do-
ña Jacinta, Don Felix, Don Luis y
algunos hombres y mugeres con la de-
cencia debida, como combidados, in-
corporandose Doña Isabel y Don Les-
mes: Agustin, y Mateo saldrán pa-
ra arrimar las sillas.*

Cir. Vaya, Señores, ocupen
los asientos prevenidos.
Señor Don Luis, junto à mi:
vamos, y demos principio
à un buen rato.

*Se sientan las mugeres en medio: allado
izquierdo Don Lesmes: Isabel, y Don
Felix: al derecho, Don Ciriaco, y
Don Luis; y los combidados al fren-
te; y sale por la derecha Leandro,
deteniendose al bastidor.*

Leand. Once personas:
el once es numero fixo,
quince sillas: excelente
el quince, y el treinta y cinco
que son los pasos que he dado
hasta llegar à este sitio.
Ya tengo el terno.

Cir. Señores,
porque vean si mi hijo

adelantó en sus estudios,
ha de haver aqui un ratito
de argumento.

Comb. Viva.

Isab. Infiel,
como sufres el martirio
de estar sin tu Rosa?

Fel. Ay Cielos!
perdido soy!

Cir. Suspendidos
tienes à todos ; qué aguardas?

Fel. Ay de mí ! Qué en vano animo ap.

Por complacer à mi Padre,
Señores , será preciso
molestaros ; yo llamarme
podré feliz , si consigo
que los vuestros iluminen
el corto talento mio.

Ay triste. Cir. Donde está Rosa?
Haced que venga al proyiso.

Leand. Yo iré por ella. se levanta.

Cir. No irás. le detiene.

Leand. Pero Padre...

Cir. Pero hijo;
vé tú Mateo.

Mat. Alla voy. vas.

Fel. Qué reparéis os suplico,
que una criada no deve
en concurso tan lucido
tener lugar.

Cir. Ella puede
por su talento y su juicio
tenerle en qualquiera parte.

Fac. A haverla tu conocido,
hermano , tal no dirias.

Leand. Yo por mi parte te afirmo
que en punto de Loteria
lo que sueña es un prodigio.

Luis. Sus buenas prendas merecen
lugar , aun mucho mas digno:
Señor Don Felix , creedlo.

Sale Lucas de debajo de una mesa que
habrá y la dexa caer.

Inc. Y todo quanto se ha dicho
es la verdad , porque Rosa
es mucha muger.

Cir. Pollino,
que haces tú aqui ? marcha fuera.

Luc. ya me voy.

Don Ciriaco amenaza à Lucas y al
huir este tropieza con Don Lesmes
y cae.

Lesm. Famulo impio
has ajado mi caracter. à Lucas.

Cir. Perdonad : pues ; has oido à Fel.
que en favor de Rosa todos
han hablado?

Isab. Cruel destino!
todo el mundo contra mí
se conjura.

Fel. En qué conflicto
me encuentro!

Sale Ros. A ver que mandais
vengo , Señor.

Cir. Te he elegido
para que arguyas con Felix.

Ros. Y Don Enrique su amigo
no lo hará mejor? con falsedad.

Isab. En siendo lo mismo.
tiempo , pondré un silogismo
que no podrá rebatir.

Ros. Pero no llegará al mio
que he de llevarme la palma,

Isab. Yo lo dudo.

Ros. Y yo lo afirmo.

Cir. Sientate pues.

Leand. Juito à mi.

Ros. Gracias , Señor. Cir. Necesito
yo esta silla : sientate
en la mia.
Se sienta Rosa en la silla que está jun-
to à Leandro : levántase Don Ciriaco y
quita à Leandro ; se sienta él en ella
y Leandro en la que él dexó.

Leand. Señor... Cir Chito.
Empieza Felix. Fel. Pacencia.

Isab. Mucho haré si me reprimo.

Fel. Qualquiera de los presentes
propongame de improviso
algun argumento. Cir. Rosa
empieze. Ros. Es no merecido

honor ; pero yo obediente
à lo que mandais me rindo.

Señor Don Felix , V.
se dará por complacido

con que le proponga un tesis
legal?

Fel. Apenas respiro!

propon lo que quieras.

Isab. Cielos,

vuestro favor necesito.

Ros. Pues à fin que la cuestion,

discreto Auditorio mio,

sea mas inteligible,

lo mas de ella determino

que en nuestra nativa lengua

sea; y à todos suplico

oigan; que este es mi argumento.

Tod. Todos atentos oimos.

Ros. Si aquel que promete la
fé de Esposo (à vos os digo)

à *Felix* con aincó.

à una doncella, obligado

está por caso preciso

à que se case con ella

sin que pueda resistirlo;

pues *ita habetur extoto*

ritulo de nuptia, digo:

Ticio prometió palabra

de esposo à Lucrecia, es fixo;

Ergo Ticio sin remedio

debe casar al proviso

con Lucrecia.

Fel. Sn intencion ap.

claramente he comprendido,

mas disimular es fuerza.

Que el hombre que ha prometido

à una Doncella palabra

de esposo (no sé que digo)

está obligado à casarse

con ella, como haveis dicho,

no puede provarse: *asix-*

nego mayorem: Ticio

ha prometido casarse

à Lucrecia, *transeat minor*;

sed que Ticio, con Lucrecia

debe casar como ha dicho,

nego consequentiam.

Ros. Provo

mayorem: Asi me explico:

escuchadme: *Nuptias non*

contubitu (esto es fixo)

sed consensus facit; bien.

Sed sic est, que Ticio, es visto

el consentimiento puso

en la promesa que hizo

de desposar con Lucrecia.

Ergo Ticio sin advitrio

con Lucrecia casar debe

precisamente.

Fel. Distingo

mayorem: did el conceso

solemne (si es que lo ha havido)

y legal, yo concedo;

mas que le obligue à cumplirlo

el consenso verbal, nego.

Ros. Yo lograré mis designios. ap.

Oid: contra *distinctionem*

mayores (qué fementido!)

provo *consequentiam*. La

promision verbal, amigo,

promiscua que hubo entre el hombre

y la muger, es sabido

que le obliga de presente:

sed sic est, que entre Ticio

y entre Lucrecia se vé

(como manifesto ha sido)

que hay fisica promision

promiscua; ergo preciso

es que Ticio sin remedio

se case sin resistirlo

con Lucrecia, **Fel.** Yo no sé

que responder: cruel destino!

Que la promision verbal

promiscua...

Cir. Basta ya, hijo,

y acabese el argumento.

Isab. Parece que Rosa quiso

abogar por mi razon.

Cir. Rosa, bien he comprendido

hasta donde tu argumento

se estiene; muy bien has dicho

por que el hombre de honor deve

cumplir lo que ha prometido,

y mayormente en materia

de matrimonio; yo mismo

el exemplo quiero dar,

y delante de mis hijos

y todos estos Señores

de quienes favor pexivo

supuesto que tu argumento

claramente habló conmigo

no por verba de futuro;

pero con mejor designio

sé por verba de presente
supuesto que te he ofrecido
contigo casarme, dame
la mano.

Fel. Cruel conflicto *se altera.*

Lesm. Mal se unirán los nevados
cabellos que en vos registro
con la juventud lozana
de tal objeto.

Cir. Eso, amigo,
dejelo V. por mi cuenta
pues de la de V. no ha sido.

Fac. Rara novedad!

Isab. De Rosa
yo recelé sin motivo.

Cir. Qué respondes?

Ros. Mi obediencia:::

Pero qué esto que miro?

Felix muda de color.

Leand. Se salió con su capricho
mi padre, y yo calabazas,

Luis. Quien tal cosa huviera dicho!

Ros. Qué hará el vil?

Fel. Y que Isabel *ap.*
se halle aquí!

Cir. Señores míos,
Vs. la bondad tengan
de servirme de testigos
pues ante todos, con Rosa
desposarme determino.

Ros. Felix fluctua.

Cir. Tu mano
me dá, Rosa. *Fel.* Que martirio!

Ros. Esta es, Señor.

Al tiempo de darse las manos siempre

Rosa mia à Felix y este lo impide.

Fel. Tened, Padre,
porque fuera en mi delito
si lo permitiese. *Cir.* Cómo?

Pues tu quieres impedirlo?

Isab. Qué es esto, Cielos! *Fel.* V,
no puede ni debe, (es fixo)
casarse con Rosa (ay Dios!)
por reservados motivos,
que me es presido callarlos.

Ros. Pues obligadle à decirlos;
porque pueden maliciar
todos quantos le han oido,

contra mi honor, al mirar
quanto incluye lo que ha dicho
de misterioso.

Isab. Si, Felix,
(de confusa aun no respiro)
debeis aclarar à todos
la causa que os ha movido
à tal accion. *Fel.* Esto mas!

Cir. Habla pues.

Leand. Hermano dilo.

Fac. Expliccate, Felix.

Luis. Es
hacerlo empeño preciso.

Lesm. Desterrad ambigüedades.

Ros. Veis como está convencido
de falsario?

Cir. Si estás loco,
que te sangren al proviso
y te aliviarás: Rosita,
no atiendas à su delirio.
Dame la mano.

Ros. Aquí está.

Fel. Yo no puedo consentirlo.

Cir. Todavía? Por qué causa?

Fel. Quereis que lo diga? *Cir.* Dilo.

Fel. Pues es porque en Salamanca
antes que vos (esto es fixo)
di à Rosa palabra, y mano
Hablar es forzoso
porque antes que vos, os digo
que palabra y mano de
esposo, como publico,
di yo à Rosa en Salamanca.

Ros. Ya logre el intento mio. *ap.*

Cir. Pues con buena fresca sales!

Isab. Y es de hombre bien nacido
proceder indignamente?

De mi enojo vengativo
no tiembas quando mi fama
por tí vulnerada miro?

No te casarás con Rosa.

Cir. Cielos, otro laberinto!
Pues qué, à alguna hermana vuestra
tambien palabra ha ofrecido
de esposo?

Isab. Como à mi hermana?
A mi me la dió el indigno
y conmigo à de casarse.

Cir. Hombre, has perdido el juicio?
boda entre dos hombres? Cielos
à donde estoy yo metido?

Isab. No soy lo que presumis,
pues ya es forzoso deciros
soy Doña Isabel de Lara,
que engañada de este impio
he abandonado mi casa,
y en este trage le sigo,
confiada en la palabra
que de Esposo me ha ofrecido.

Cir. Con que à dos, palabra has dado?

Leand. Pues si das en el capricho
y se la dás à otra, Felix,
ya tenias terno fixo.

Fac. y Luis. Que confusion!

Lesm. Qué insolencia!

Cir. Antes saber es preciso
la que mas derecho tiene
de las dos. *Fel.* Padre...

Cir. Clarito.

Fel. Fuerza es decir que con Rosa
mas empeñado me miro;
mas temiendo disgustaros,
como noble no ha nacido:--

Cir. Muy buena salida? Eso
debieras haberlo visto
al contraer el empeño;
mas ya en este estado, hijo,
cumplir con Dios es primero,
que este es el recto camino
para la felicidad
de los dos un desatino
fuera preferir al mundo
olvidando inadvertidos
la virtud: has de casarte
con Rosa, mañana mismo.
Pero de aquesta Señora

qué harémòs?

Isab. Ya yo he elegido
desengañada del mundo
vivir sola en el retiro
de un Claustro; y puesto que á Felix
di parte de mi designio,
que todos contribuyais
à tan justo fin os pido.

Lesm. Esa accion, nos preconiza
que estais llena de heroismo.

Tod. Es cuerda resolucion.

Fel. Y contad para serviros
con quanto valgo *Isab.* De nada
carezco, pues cuento míos
seis mil ducados de dote *se acaba.*

Leand. Pues yo con ese partido
la tomara, pues tenia
para jugar à mi advitrio
quatro o cinco Loterias.

Ros. Mis deseos se han cumplido

Fel. Que perdoneis mis errores,
Rosa mia, te suplico.

Ros. Qué importa que tu me ofendas,
Felix, si siempre te estimo?

Cir. Pues à Don Luis que se case
con Jacinta he prometido,
las dos bodas han de hacerse
mañana, siendo padrino
yo de las dos muy gustoso;
y todos à un tiempo mismo
celebremos las bondades
con que los Cielos benignos
siempre à nuestro bien atienden.

Fel. Vamos, para que sumisos
nuestros votos rebereñen
sus arcaños escondidos.

Tod. Procurando venerarles
sin pretender inquirirlos.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su
Libreria administrada por Juan Sellent.